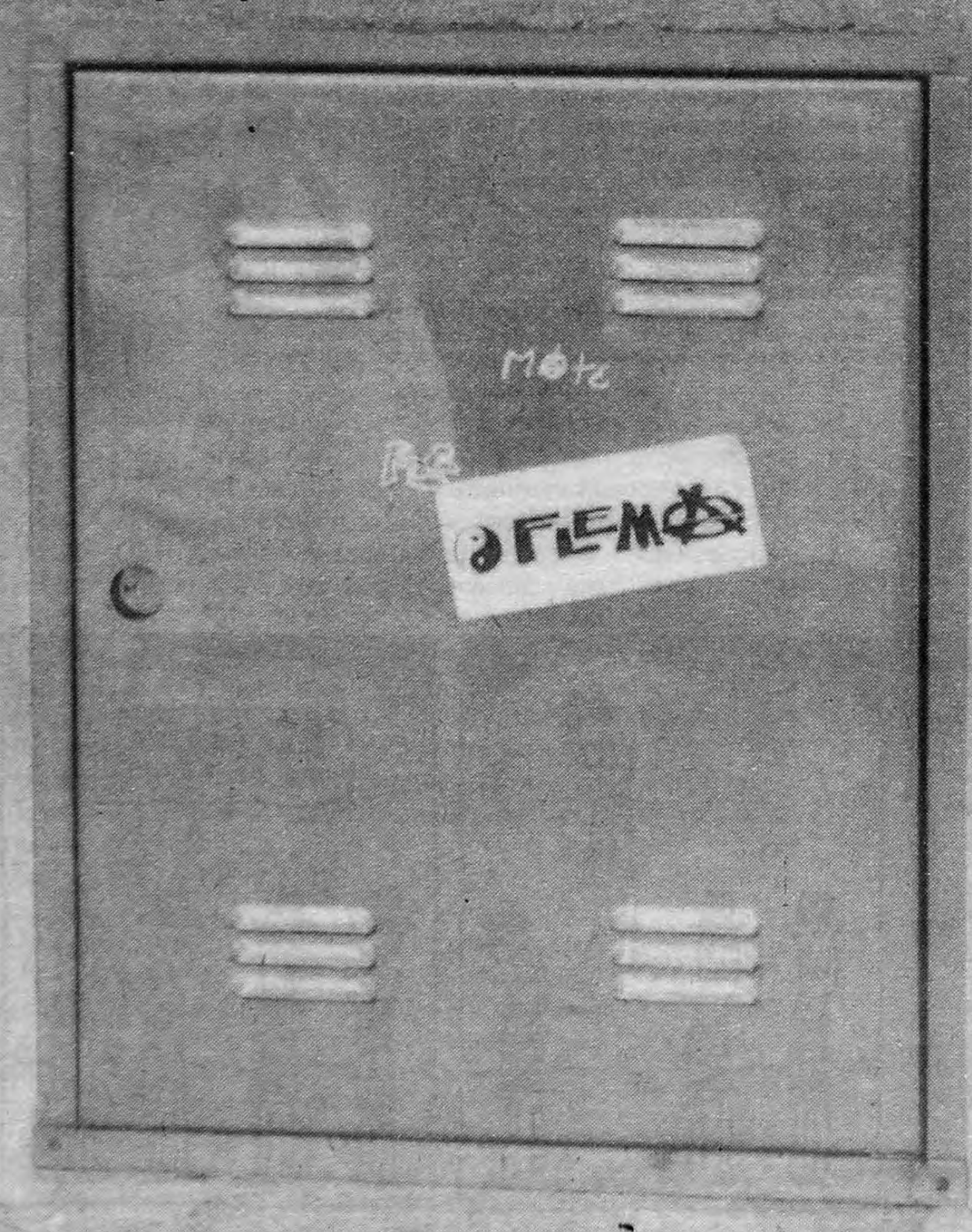


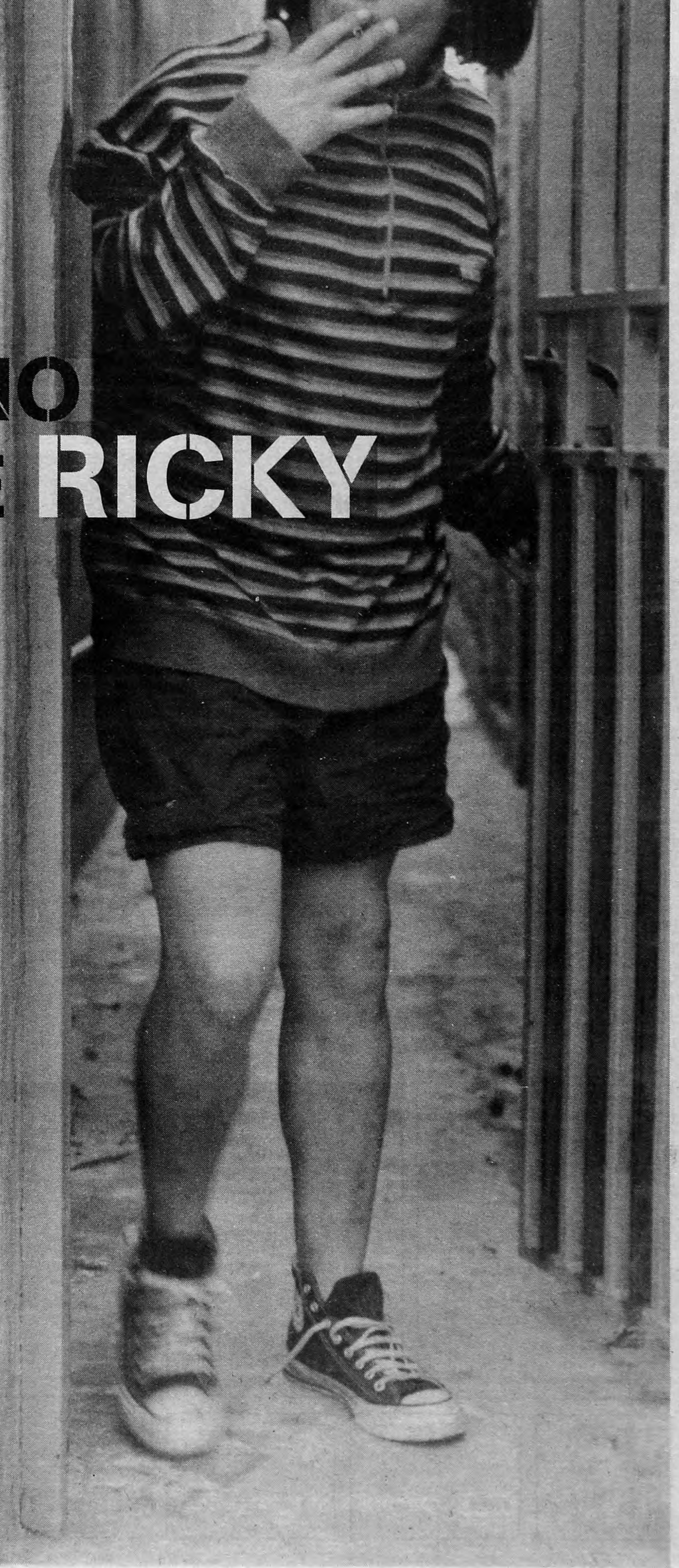
SUPLEMENTO JOVEN DE PÁGINA/12. JUEVES 29 DE NOVIEMBRE DE 2001. AÑO 8. N°504

TAMARA PINCO

EL EXTRAÑO MUNDO DE RICKY

Espinosa de entrecasa: cantante de Flema, habitante del sur del Gran Buenos Aires, leyenda punk rocker, muchacho loco. El tipo que no cree ni se cree nada.









SPINETTA, EL MAS INFLUYENTE

Patraña

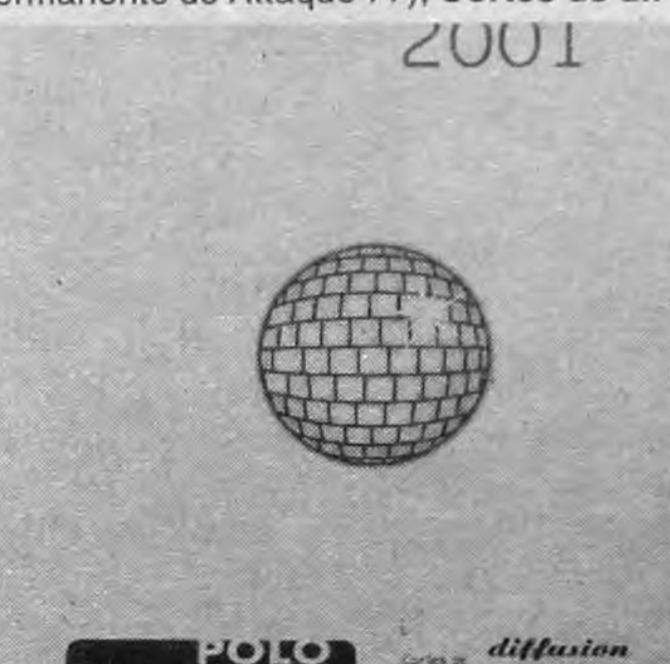
"Si el poder fue corrupto, a la gente también le parece lo mismo, que va a coimear al cana que lo pare, y todo es así. Yo no me como ese cuento, no entro en esa negociación con la realidad ni ahí; no me interesa ser el más influyente del rock ni el menos influyente, porque eso es una patraña para los medios que están enganchados en holdings. No coincido con eso ni nunca coincidí, y me valí de todo lo mejor de mí para saber que no coincido con eso. Eso ya lo incorporé totalmente y lo sigo diciendo de una manera brutal para que se sepa con claridad."

Textual de Luis Alberto Spinetta a la revista Hecho en Buenos Aires, *en una entrevista publicada en su edición de noviembre.*

OTRO DISCO DE PELUQUERIA

En Junín también se consigue

Debe haber sido a la siesta, ese momento en el que Junín entra en el sopor de unas horas, cuando a Polo Sangiovani se le ocurrió armar un compilado con bandas de su ciudad. A este veinteañero, peluquero de profesión, le llegó a las manos el CD que habían editado sus colegas porteños de Roho y entonces pensó que el movimiento rockero juninense no estaba reflejado por ningún álbum. Como la mayoría de los músicos eran sus clientes, les pidió grabaciones y, con la ayuda de su coterráneo Martín Bossa (tecladista de Deluxe e invitado permanente de Attaque 77), **Cortes de diffusion** quedó listo. El disco trae veinte canciones, algunas de bandas que trascendieron los límites de la ciudad, como Estelares, Deluxe y Eléctrico Caramelo. Entre las menos conocidas se puede encontrar pop con la marca de Soda Stereo (Isidoro del Rey), rocks ricoteros (Las Morochas), jazz (Thelonius), baladas (Martillo de Plata), reggae (Bredda), power funk (Melattini) y electrónica (Juma, Sin). Aunque la primera tirada está casi agotada, pronto habrá una reedición, y Polo se entusiasma cuando piensa en un segundo compilado, "porque quedaron muchas bandas afuera". Para conseguir **Cortes...** (que cuesta 5 pesos) hay que llamar al 02362-44-4030 o escribir a *polosangiovani@hotmail.com* **R.C.**



REY GURU CONTRA EL PODER

Hacen lo que quieren

Son ocho. Cada uno con gustos y mañas diferentes. La misma diversidad que se refleja en ubicar a José Larralde y Alfredo Zitarrosa junto con The Clash, Bob Marley y Mano. "Son colores que el grupo permite, nos surtimos con amplitud y libertad, sin peros de ningún tipo", explica Pablo, el cantante de Rey Gurú, cuyo disco debut **Embrión de la Tierra** apareció recientemente bajo el sello Besótico Records. Allí caben canciones ska-punk ("La alegría que perdiste"), pop ("Ray Pool"), candombes anticlericales ("Intro Bobo Shi") y demás ritmos, justamente, de la tierra. "Nuestro estilo abarca muchas cosas. Tratamos de reforzar con la música mensajes fuertes que devienen de las letras." Letras que hablan de "los que se robaron todos", ganas de irse del país, problemas existenciales de estos tiempos y un fuerte mensaje contra las drogas que "habilita" el poder. Así suena "Despertame por favor": "La función se terminó/ y en la puerta había un jarrón/ los intrusos se empolvaron la nariz/ y salieron a mentir/ escuchame por favor/ no te comas el garrón /seguí tomando Termidor hasta que salga el sol". Dice Pablo: "Usan las drogas para mantenernos en un lugar inútil, poco revolucionario. Las drogas duras hacen que los pibes piensen en otras cosas, mientras el poder hace lo que quiere con la gente y el país". **CRISTIAN VITALE**

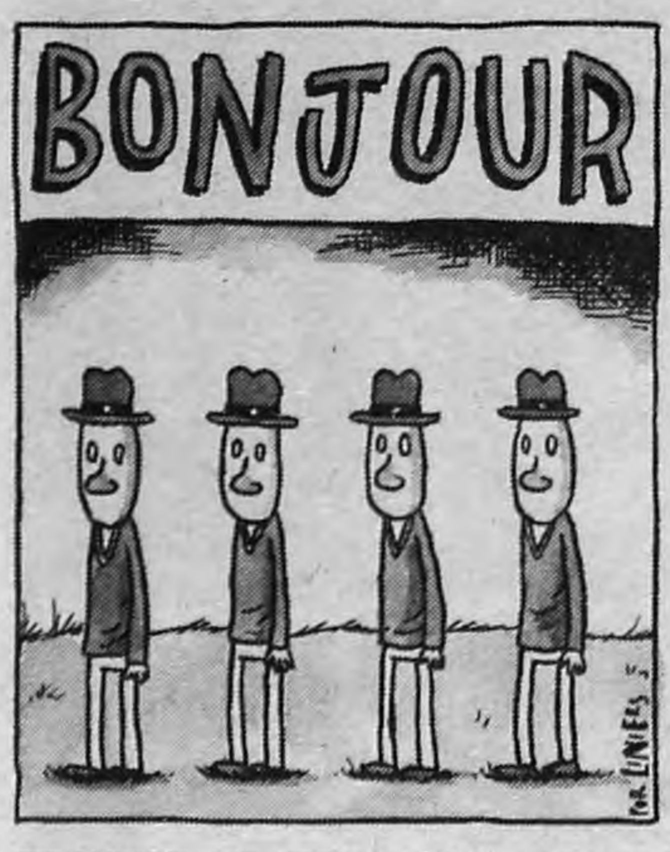


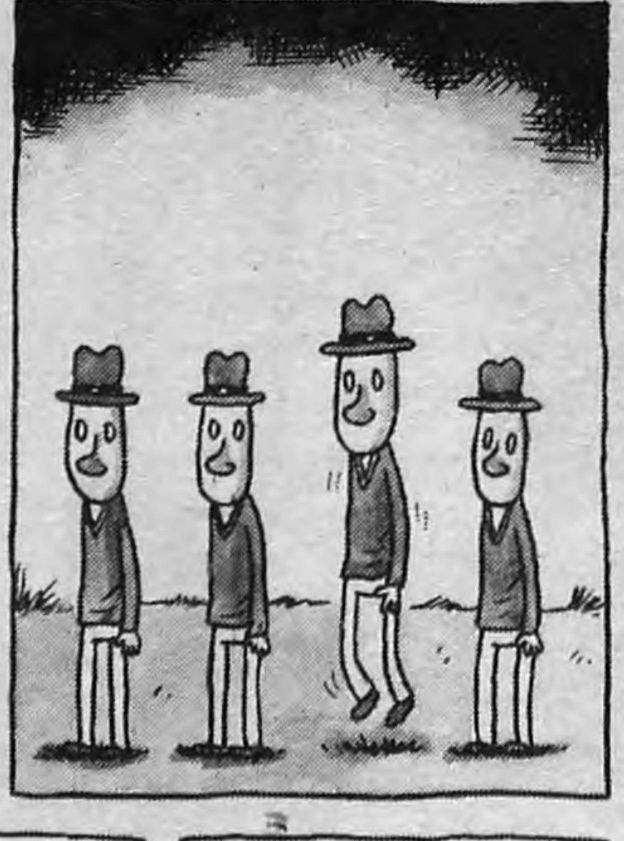
UN CAMPEONATO DE JUEGOS EN RED

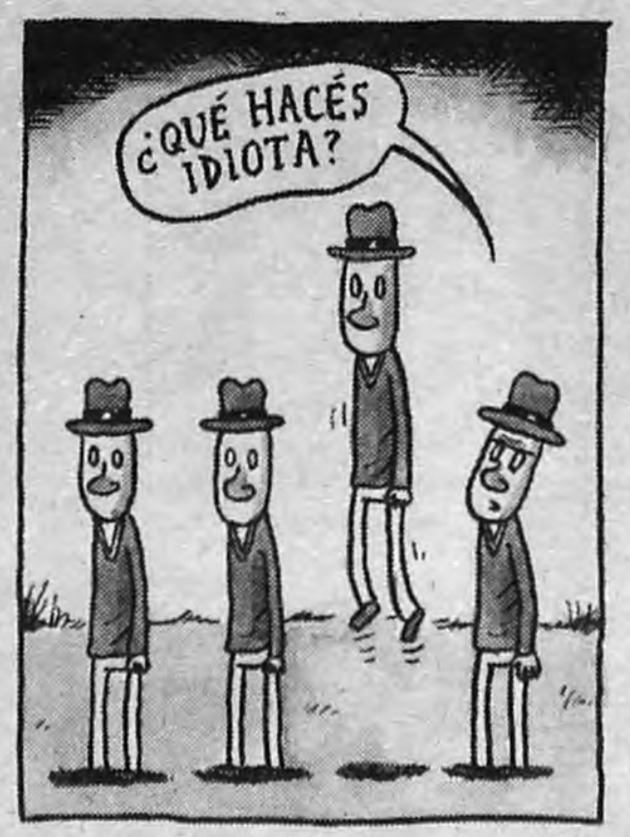
Tri-dimensional

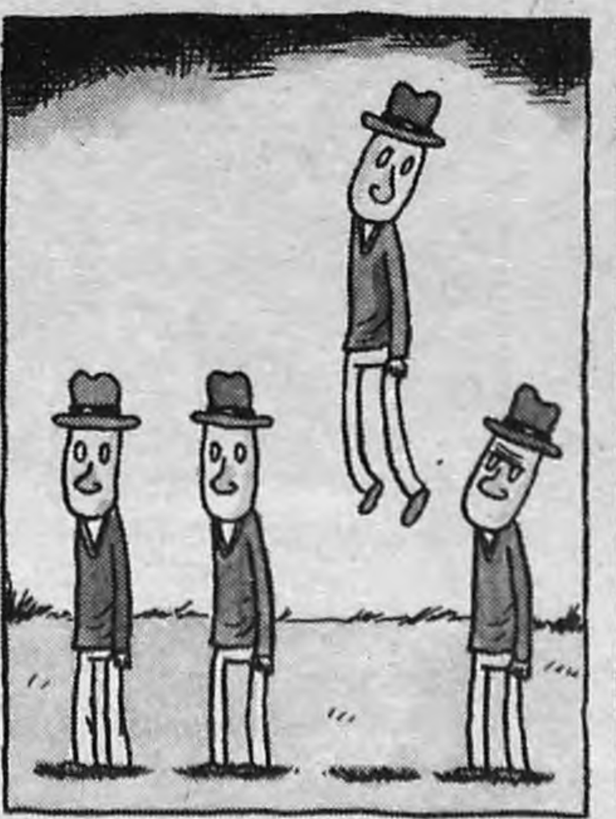
Con ser un fenómeno construyendo tu civilización grecorromana y enfrentando a los temibles fenicios en el Age of Empires no te alcanza para ganar, porque en el –autobautizado– "Primer Campeonato Nacional de Video Juegos en Red" los participantes tienen que competir en tres disciplinas distintas: *Quake Arena 3, Age of Empires* y *Need for Speed.* La propuesta apunta a equiparar chances entre expertos y no expertos: el ganador tiene que ser relativamente bueno en los tres desafíos, y no un mero freak monotemático, ya que se trata de juegos que requieren destrezas distintas. El primero es de acción; el segundo, de estrategia, y el tercero, un simulador. El campeonato, que es organizado por Pablo Valente (más conocido por su trabajo en TV en "Fugitivos", y en radio en "¿Cuál es?" y "El quinto jinete") con el apoyo de la Rock & Pop y Xtreme PC, comienza el 8 de diciembre y tendrá su desarrollo a lo largo de todos los fines de semana del mes. La inscripción cuesta 10 pesos y los premios consisten en dos pasajes con estadías a Brasil para el ganador, y siete órdenes de compra en Compumundo y CD Market para los otros finalistas. "Lo de los tres juegos distintos –cuenta Valente, puro entusiasmo, al **No**– es para evitar lo que siempre pasa en este tipo de torneos; que es que aparece Juan Carlos Quake y les gana a todos. Acá hay que ser un jugador completo, si no, no te alcanza." Ya lo decía Bilardo: además de gambetear, hay que saber cabecear, marcar y pegarle de zurda. Y atajar también, por las dudas.
JAVIER AGUIRRE

La inscripción para el campeonato se hace al 4321-9700, o en Dexter Shops, Tower Records, Florida 523 local 381, Lavalle 523, Córdoba 1170 y Lavalle 787. El trámite se completa entrando a la sección "juegos" de datafull.com





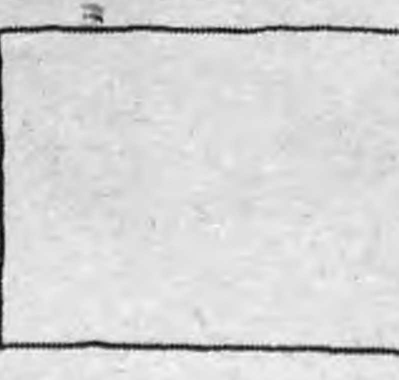


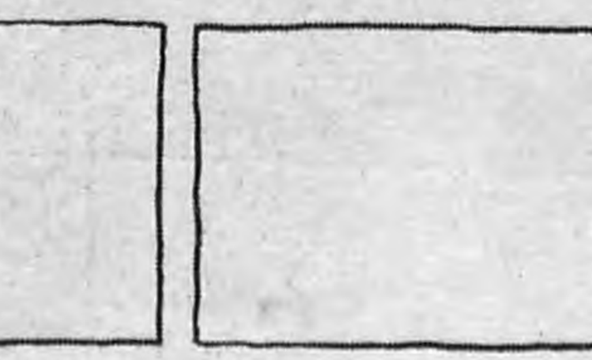




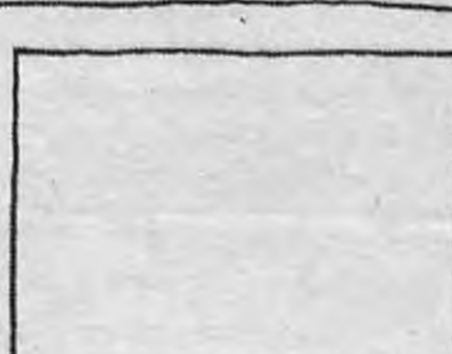












bonjourliniers@hotmail.com

Primero en la lista

¿Qué tendrá este muchacho que Elton John y Mick Jagger hablan de él? Canciones, actitud y banda, podría responderse. Al menos, un enviado del No así pudo comprobarlo en la ciudad del Golden Gate y la tolerancia sexual: éste es EL muchacho. Conozcámoslo, pues.

POR MARTIN PEREZ Desde San Francisco

A mediados de este año, en una nota que escribió para el *New York Times*, Neil Strauss –co-autor de los libros autobiográficos de Marilyn Manson y Dave Navarro, entre otros– describió el encuentro de Ryan Adams con Bonnie Raitt, cuando Adams estaba grabando su segundo disco solista, **Gold**. "Yo se quién sos vos: sos EL chico. Lo que se viene", escribió Strauss que Raitt le dijo a Ryan, mientras éste bajaba la cabeza. Y Raitt agregó: "Yo estuve ahí, nene, y sentí toda esa presión. No es nada fácil". A juzgar por lo visto la semana pasada aquí en el histórico Fillmore de San Francisco, Ryan Adams no parece sentir demasiado esa presión. Acompañado por una banda de rockers desarrapados y ante un público que había agotado las entradas, un narigón despeinado y simpático se divirtió de lo lindo recorriendo las canciones de sus dos discos como solista, con las que le alcanzó y sobró para construir un show contundente, entusiasta y hasta conmovedor. Y confirmar así, incluso con sus bamboleos de borracho sobre el escenario, que –efectivamente– es la última esperanza blanca del rock de siempre, bien clásico y hecho en U.S.A. Sólo eso, pero –como bien inmortalizaron los Stones– bien que nos gusta.

Tan clásico y U.S.A. es el rock de Adams que la portada de *Gold* –un álbum que salió a la venta en los Estados Unidos apenas dos semanas antes que el atentado a las Torres Gemelas– lo muestra con la bandera de las estrellas y las franjas de fondo. "Obviamente que ese arte fue hecho muchos meses antes", se defendió Adams. "Fue pensado como un guiño a **Born in the U.S.A.**, el disco de Bruce Springsteen. Pero, en vez de estar bien erguido como Bruce, ahí estoy yo: despeinado y con la cabeza gacha." Las resignificaciones del 9-11 (*nine-eleven*, para los habitantes de EE.UU.) no terminan allí, ya que el disco abre con un tema titulado justamente "New York, New York". "En realidad ese tema es una canción de amor hacia una chica en particular, sólo que en vez de decir su nombre digo Nueva York", explicó Adams, que siempre ha dicho que originalmente **Gold** iba a ser un álbum doble que contaría su periplo desde Nueva York hasta Los Angeles, pasando por Nashville.

Casi como un Andrés Calamaro a la norteamericana, Adams se encuentra en un período de gracia compositiva: no sólo compuso y grabó su primer álbum como solista en apenas 11 días –el muy elogiado **Heartbreaker** (2000)– sino que además de las veintipico de canciones de **Gold** (de las cuales sólo 16 llegaron al disco), ya tiene listo otro disco grabado en Nashville con su banda en vivo y todo un repertorio de canciones nuevas que interpretó para los ejecutivos de su sello Lost Highway durante su reciente gira por Gran Bretaña. "Después de lo que sucedió con mi anterior banda, una de las cosas de la que me preocupé a la hora de firmar un nuevo contrato discográfico es que me permitieran editar más de un disco por año", explicó Adams, que además de estos discos también ha editado otro, titulado **Pneumonia**. Se trata de un eslabón perdido en la carrera de Whiskytown, grupo que Ryan integró durante la segunda mitad de los '90 y que ya es parte de su historia.

Nacido veintisiete años atrás en Jacksonville, Carolina del Norte, Adams comenzó su carrera musical a los dieciséis años formando un grupo punk, llamado Patty Duke Syndrome. "No éramos punks en serio, no teníamos mohicanos ni nada de eso. Así que sonábamos más como Husker Du", explicó alguna vez. Al promediar los '90, sus amplios gustos musicales viraron hacia el folk y el country, y así nació Whiskeytown, un quinteto que grabó dos discos –**Faithless Street** ('96) y **Strangers Almanac** ('97)– antes de casi desintegrarse a causa de los excesos del rock. "Nos llamábamos Whiskeytown, después de todo", bromeó Adams mucho después. Venerados por un mundillo musical que necesitaba encontrar a los nuevos Nirvana antes de que existieran, y al mismo tiempo vapuleados por cierta prensa que hahecho un culto de huir de cada nueva moda, Whiskeytown supo poner bien en caja sus veleidades estilísticas.

"No nos gusta ser llamados como alt.country, o coutry alternativos, porque no vemos nada country en lo que hacemos", dijo en su momento Adams, hablando por la banda. "Pero, además, cuando me siento a escribir canciones que tienen ese estilo, no intento hacer nada alternativo. Sólo honrar y respetar un estilo que me fascina. Al fin y al cabo, nadie se toma en serio la buena música en los Estados Unidos. Y mucho menos el mundo de la música country", agregó. Antes de disolverse, Whiskeytown grabó en 1999 un canto del cisne titulado **Pneumonia**, que supo ingresar último en la lista de los discos perdidos del siglo XX –junto a **The Basement Tapes**, de Dylan y The Band y **Third/Sister Lovers**, de Big Star, entre otros– cuando su compañía decidió no editarlo. Y allí quedó **Pneumonia**, en ese limbo de discos piratas y Napster hasta que el nuevo suceso de Ryan Adams lo revivió.

A la hora de armar su show en vivo, sin embargo, el prolífico Adams no necesita de semejante fantasma. Su banda –llamada en un principio como The Pink Hearts, pero rebautizada para esta última gira como The Sweetheart Revolution– recorre con ganas el repertorio de su carrera solista. Que, si bien apenas tiene poco más de un año, contiene canciones por las que más de un artista empeñaría toda su carrera. Por un lado se pueden nombrar hits como "To be young" –del primer disco– o "Firecracker" –del segundo–, que si bien no han figurado en las listas, tienen todo para estarlo. Hay también rocks furiosos pero con ritmo como "Tina Toledo's Street Walking Blues" o "Enemy Fire", ambos de **Gold**. Es aquí cuando la banda recuerda a los Black Crowes e, incluso, y apenas por momentos, a los Rolling Stones circa **Sticky Fingers**. Sin ser contundentes a la hora de armar el show sino tomándose su tiempo tema tras tema, The Sweetheart Revolution suena como un grupo contundente, con tres guitarras al unísono (entre ellas la de Ryan), bajo, batería y un omnipresente órgano Hammond.

La personalidad de Ryan, sin embargo, asoma en los temas lentos. Los temas más sentidos de **Heartbreaker** (como el formidable "Come pick me up", en el que canta "vení a buscarme/ vení a cogerme/ robate mis discos/ levantate a mis amigos/ hacelo todo otra vez") no asoman en el repertorio actual ya que, a la manera del (otra vez) Calamaro más honesto y brutal, ha declarado que no soporta tocarlos en vivo. Y tal vez por eso tampoco le llegue el turno a "Sylvia Plath", en el que pide por su propia poeta loca. Pero sí se pueden escuchar "La Cienega Just Smiled", "When the Stars Go Blue" o "Oh, my Sweet Caroline", que en estudios grabó junto a Emmylou Harris. Se trata de canciones que confirman que –tanto acompañándose solo con su guitarra como con el Hammond a su lado, así como con la banda sonando a pleno– Adams no es ningún invento. Y que está bien a la altura del pequeño mito que hace que incluso históricos como Jagger o Elton John lo citen en las notas que han hecho promocionando sus últimos discos. Elton elogiándolo sin reparos, Jagger preguntándose si es tan bueno como dicen. El chiste de la B perdida en el título (B...ryan Adams... je) a la hora de hacer notas sobre él ya no causa tanta gracia. Aún no es tan ridículo como ese ya olvidado Jeff que asomaba a la hora de hablar de Beck (Hansen), pero a Ryan ya le llegará el momento. Entonces será el primer Adams en la lista a la hora de hablar del rock. ■



RICKY ESPINOSA, PUNKROCKER, ROLINGA Y METALERO

"INTENTE SUICIDARME



Nada que tenga que ver con la definición clásica del músico de rock –el conflictuado, el descontrolado, el difícil, etc., etc.– corresponde aquí al protagonista. En remise por el sur del Gran Buenos Aires, en su casa de Gerli, en donde se pueda, Ricky dirá que no sabe lo que hará al día siguiente, que no tiene amigos, tampoco proyecto alguno y que, tal vez, sí sea una estrella. Aunque... "no es culpa mía", aclara.

TEXTOS. SANTIAGO RIAL UNGARO
FOTOS. TAMARA PINCO

No es fácil encontrar y entrevistar a Ricky "Flema" Espinosa. Sin embargo, mucho puede decirse sobre él: estrella del punk rock local, poeta maldito, performer suicida (capaz de atreverse a tocar "Honky Town Woman" de los Rolling Stones soportando impasible los botellazos del público punk) y cultor del *glitter rock* más rastrero e impactante, Ricky Espinosa es, a su pesar, un mito. Y, como tal, tiene una parte oscura e incomprensible. El mito gira alrededor del reviente y de su radical nihilismo. Realmente da la impresión de que a Ricky no le interesa nada. Pero entre el vendaval que generan Flema, Flemita y sus proyectos solistas, lo que hace que Espinosa se distinga entre tantos clichés (sexo, drogas, punkrock & roll y "no future" son los pilares de su obra) es su interés por documentar, con una honestidad verdaderamente brutal, su propia vida. Una vida auténticamente decadente: una vida espinosa, juego de palabras que le dio título a su único disco solista. Y si su actitud es autodestructiva, sucede en forma consciente.

El público de Flema, el que corea la letra de "Si yo soy así" ("*Si yo soy así no es por culpa de la droga/ Si yo soy así no es por culpa del alcohol*") debería saberlo mejor que nadie. "Sonriendo me hundo un poco más", canta Ricky en uno de sus últimos discos. El reviente es entonces una excusa para ocultar un vacío aún más monstruoso. Y de tanto atacarse a sí mismo, el personaje hace imposible cualquier juicio. ¿Qué crítica se le puede hacer al grupo si el mismo Ricky supo aparecer, en la portada de **Si el placer es un pecado, bienvenidos al infierno**, con una remera que dice "Flema es una mierda"? Si Flema hubiera tenido un manager dispuesto a canalizar y amplificar las peripecias de Ricky, ya lo habrían convertido en un negocio, y no sólo por su carisma personal. La leyenda se sostiene con canciones: "Surfeando en el Riachuelo", "No quiero ir a la guerra", "Extremista", "Más feliz que la mierda", "Nunca seré policía", "Metamorfosis adolescente", "Una droga más" o "No pasa nada" dan cuenta de su raro talento para componer himnos punks.

Claro que, desde un punto de vista convencional (desde casi cualquier punto de vista), el suyo es un talento desperdiciado o, por lo menos, desquiciado. Para empezar, a los 18 años se le rompieron un par de tendones en un incidente del que no quiere dar detalles. Por ese entonces, en Avellaneda, Ricky Espinosa era famoso por sus payasadas y por su habilidad como guitarrista. Ahora, con 34 años (casi 15 con Flema) es a la vez rolinga, punkrocker y metalero. Con ese prontuario, sus ambiciones se limitan a sobrevivir: cada show es una catarsis de saliva, electricidad y pogo y cada disco es un documental del sucio realismo que lo rodea. Ni más ni menos. Y aunque el grupo tenga el dudoso honor de haber ganado durante varios años seguidos las encuestas como "lo peor" del año, no hay ninguna intención de que eso cambie.

Se entiende, entonces, el hecho de que no sea fácil hacerle una nota a Ricky. Pero, nobleza obliga, el autor de **Caretofobia I** y el reciente **Caretofobia II**, lo advierte de antemano: "No te puedo decir qué voy a hacer mañana. Es al pedo, porque apenas sé lo que voy a hacer dentro de un rato." Después de varios intentos y charlas telefónicas, finalmente Ricky devuelve el llamado: dice que está en Lanús, en el Complejo Musical La Viga, sala con estudio de grabación y flemático centro de operaciones. "Escuchemos unos temas", propone... y se va. "Hacele una nota al productor", sugiere cuando vuelve junto a Pablo Podestá, el mártir que grabó todos los discos del grupo. Desde su visión, el líder de Flema y Flemita "es un profesional". "Sabe lo que quiere hacer y lo que no quiere hacer. Lo mejor de todo es la polenta que tiene para llevar adelante su proyecto. Pero a veces es difícil grabar a Flema, porque tal vez no saben lo que

“INTENTE SUICIDARME SEIS VECES. NI PARA ESO SIRVO...”

Nada que tenga que ver con la definición clásica del músico de rock –el conflictuado, el descontrolado, el difícil, etc., etc.– corresponde aquí al protagonista. En remise por el sur del Gran Buenos Aires, en su casa de Gerli, en donde se pueda, Ricky dirá que no sabe lo que hará al dia siguiente, que no tiene amigos, tampoco proyecto alguno y que, tal vez, sí sea una estrella. Aunque... “no es culpa mia”, aclara.

TEXTOS. SANTIAGO RIAL UNGARO
FOTOS. TAMARA PINCO

No es fácil encontrar y entrevistar a Ricky “Flema” Espinosa. Sin embargo, mucho puede decirse sobre él: estrella del punk rock local, poeta maldito, performer suicida (capaz de atreverse a tocar “Honky Town Woman” de los Rolling Stones soportando impasible los botellazos del público punk) y cultor del *glitter rock* más rastrero e impactante, Ricky Espinosa es, a su pesar, un mito. Y, como tal, tiene una parte oscura e incomprensible. El mito gira alrededor del reviente y de su radical nihilismo. Realmente da la impresión de que a Ricky no le interesa nada. Pero entre el vendaval que generan Flema, Flemita y sus proyectos solistas, lo que hace que Espinosa se distinga entre tantos clichés (sexo, drogas, punkrock & roll y “no future” son los pilares de su obra) es su interés por documentar, con una honestidad verdaderamente brutal, su propia vida. Una vida auténticamente decadente: una vida espinosa, juego de palabras que le dio título a su único disco solista. Y si su actitud es autodestructiva, sucede en forma consciente.

El público de Flema, el que corea la letra de “Si yo soy así” (“*Si yo soy así no es por culpa de la droga/ Si yo soy así no es por culpa del alcohol*”) debería saberlo mejor que nadie. “Sonriendo me hundo un poco más”, canta Ricky en uno de sus últimos discos. El reviente es entonces una excusa para ocultar un vacío aún más monstruoso. Y de tanto atacarse a sí mismo, el personaje hace imposible cualquier juicio. ¿Qué crítica se le puede hacer al grupo si el mismo Ricky supo aparecer, en la portada de **Si el placer es un pecado, bienvenidos al infierno**, con una remera que dice “Flema es una mierda”? Si Flema hubiera tenido un manager dispuesto a canalizar y amplificar las peripecias de Ricky, ya lo habrían convertido en un negocio, y no sólo por su carisma personal. La leyenda se sostiene con canciones: “Surfeando en el Riachuelo”, “No quiero ir a la guerra”, “Extremista”, “Más feliz que la mierda”, “Nunca seré policía”, “Metamorfosis adolescente”, “Una droga más” o “No pasa nada” dan cuenta de su raro talento para componer himnos punks.

Claro que, desde un punto de vista convencional (desde casi cualquier punto de vista), el suyo es un talento desperdiciado o, por lo menos, desquiciado. Para empezar, a los 18 años se le rompieron un par de tendones en un incidente del que no quiere dar detalles. Por ese entonces, en Avellaneda, Ricky Espinosa era famoso por sus payasadas y por su habilidad como guitarrista. Ahora, con 34 años (casi 15 con Flema) es a la vez rolinga, punkrocker y metalero. Con ese prontuario, sus ambiciones se limitan a sobrevivir: cada show es una catarsis de saliva, electricidad y pogo y cada disco es un documental del sucio realismo que lo rodea. Ni más ni menos. Y aunque el grupo tenga el dudoso honor de haber ganado durante varios años seguidos las encuestas como “lo peor” del año, no hay ninguna intención de que eso cambie.

Se entiende, entonces, el hecho de que no sea fácil hacerle una nota a Ricky. Pero, nobleza obliga, el autor de **Caretofobia I** y el reciente **Caretofobia II**, lo advierte de antemano: “No te puedo decir qué voy a hacer mañana. Es al pedo, porque apenas sé lo que voy a hacer dentro de un rato.” Después de varios intentos y charlas telefónicas, finalmente Ricky devuelve el llamado: dice que está en Lanús, en el Complejo Musical La Viga, sala con estudio de grabación y flemático centro de operaciones. “Escuchemos unos temas”, propone... y se va. “Hacele una nota al productor”, sugiere cuando vuelve junto a Pablo Podestá, al mártir que grabó todos los discos del grupo. Desde su visión, el líder de Flema y Flemita “es un profesional”. “Sabe lo que quiere hacer y lo que no quiere hacer. Lo mejor de todo es la polenta que tiene para llevar adelante su proyecto. Pero a veces es difícil grabar a Flema, porque tal vez no saben lo que quieren hacer: los demás integrantes también son como él.” Desde la consola, la letra de “Viejo y Cansado” es bastante elocuente: “*No sirvo para vivir. No sirvo para morir. No sirvo para ser hombre. No sirvo para ser mujer. No sirvo para una mierda.*” Minutos después, cuando se le pide una copia del disco, Ricky dirá lacónicamente que no tiene doble casetera. Luego, al comentarle la opinión de Podestá, la reacción será despectiva: “No, yo no tengo ningún proyecto: Flema es una realidad día a día. Estaba en mi casa y quería hacer un disco. Me tomé el bondi y vine a grabar. Eso fue todo.” La actitud de indiferencia de Espinosa se corresponde con su total desinterés por la prensa: charla por teléfono, busca una birra, invita a hablar a todos los que andan por ahí (“todos pueden participar”, añade socarronamente) y, por último, ante el reclamo de atención por parte del cronista, Ricky, con cara de niño tentado, dirá: “Yo te dije que vengas, pero no te dije que íbamos a hacer la entrevista.” Más tarde, en el grabador se escuchará una banda ensayando, chistes irreproducibles, carcajadas estruendosas, anécdotas (“la primera nota que mi hicieron fue en la casa de Gamexane; me había tomado 5 birras y terminé meando por la ventana”), voces de gente que entra y que sale y alguna que otra declaración de principios estéticos del estilo “no me gusta ensayar porque termina sonando muy robotizado. Las mejores tomas siempre son las primeras.” ¿Y la nota? “Esto es la nota”, dice Ricky, manager de Flema.

BARDEAR O ZARPAR EN EL LADO SALVAJE

La escena transcurre en algún lugar del conurbano. Ricky va a visitar a un amigo, y la ¿entrevista? continúa en un remise. Ahora Ricky explica cuál es la diferencia entre los verbos bardear y zarpar, incluidos ambos en la letra de “Hoy yo puedo volar”, uno de los mejores temas de **Caretofobia II**: “Bardear es algo que hacés para vos. Cuando te zarpás estás bardeando a los demás”. Con la complicada intención de “bardear” pero no “zarparse”, Ricky pide discreción al cronista: estamos en uno de esos barrios en los que la policía no entra y conoce los códigos. Nadie va a poder acusarlo nunca de buchón. Pero también hay otra razón: Ricky está de novio desde hace años, aunque tampoco quiere hablar sobre su musa. “Ella no quiere que nadie la conozca: además, es puro cholulismo”. Pero aunque el lado sentimental de Ricky quede de manifiesto en algunas canciones de amor de marcado sentimentalismo ramonero, el fuerte de Ricky es su conocimiento del lado salvaje de la realidad. “Yo escribo sobre el reviente porque es lo que mejor conozco”, dice este lector empedernido de Bukowski que supo leerse entera la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. “Empecé por el Apocalipsis, como buen metalero, y después me la leí entera.”

Ricky Espinosa tiene su propios valores. Inmerso en sus conflictos, el autor de **Caretofobia** sólo puede vanagloriarse de su sinceridad que, aunque a menudo desemboque en lo patético, también le da a Flema una adrenalina que muchas bandas de rock envidiarían. De gira con Ricky, su confesión inicial sobre la amistad (“yo no tengo amigos porque ni siquiera soy amigo de mí mismo”) resulta, por lo menos, dudosa. La gente lo quiere y vive a los cachetazos (“no me molesta jugar de manos”, dirá al pasar luego de haber intercambiado un par de sopapos con un amigo) y a los abrazos, haciendo reír a muchos... y llorar a otros. Y aunque también debe haber algunos que lo odien, Ricky se hace querer. Y se ríe a carcajadas, varias por minuto. Por lo menos, los integrantes de Flema son amigos.

En un monoblock de Gerli está ahora junto a Fernando Rossi, integrante de Flema y autor de “Siempre estoy dado vuelta”, otro hit paradigmático de la banda. En la videocasetera se ven imágenes del último cumpleaños del grupo (los caóticos festejos por los 14 años de Flema en Cemento fueron una verdadera bacanal punk) y, periodísticamente, la situación se repite: Ricky quiere que Fernando también opine sobre Flema. Con el video de fondo, el bajista opina: “Yo creo que ya llegamos a un nivel en el que mucho no vamos a poder mejorar. Podemos mantener el nivel o bajarlo. No voy a tocar de un día para el otro como Billy Sheenan. Podemos mejorar un poco como banda. Sinceramente, creo que Flema no se caracteriza mucho por el laburo de la banda. Nosotros tocamos juntos porque nos llevamos bien. Y no nos importa nada.”

El prestigio de Flema como banda legendaria se lo debe, en parte, a la permanencia del grupo (de hecho su segundo disco, **Nunca nos fuimos**, es de 1995). Como también pasa con otros grupos locales, a esta altura lo importante de Flema es simplemente que exista, que siga vivo a pesar de todas las adversidades. E incluso a pesar de sí mismos: “Hace 15 años que tocamos. Si no tuviera 5 discos editados, sería un tarado”, resume Ricky. “En realidad, en Flema, ideas tenemos todos. Lo que yo tengo es ímpetu para llevarlas adelante. Tal vez cuando esté fisurado haga un disco de grandes éxitos. Pero cuando lo haga lo voy a hacer de alma. O quizás no.” Al margen de los chistes y las evasivas, de golpe se le escapa una declaración de principios trunca: “No tengo un proyecto, por eso no puedo fracasar. Si no te prometo nada, no te puedo defraudar. Yo no tengo ningún compromiso, ni siquiera conmigo mismo.”

Sin productor y sin manager, Flema convive con su propia leyenda que, a veces, le termina jugando en contra: “La otra vez me preguntaron si me costaba mucho actuar de Ricky. ¡Cómo me va a costar si yo soy así desde que me levanto! No me siento esclavo de mi personaje porque yo no me considero un personaje. Siempre fui así: cuando laburaba en la fábrica de lápices laburaba cantando. Mientras todos estaban a las puteadas yo cantaba el himno, cualquier cosa. Y era el más famoso de toda la fábrica. Sí siento que a veces me discriminan: hace poco tuve una reunión con una productora que quería editar los próximos cuatro discos de Flema. Y bueno, yo estaba dispuesto a cumplir con mi palabra (de última tocar es lo que más me gusta hacer en el mundo), pero les aclaré que si ellos no me pagaban lo que me estaban diciendo, les iba a romper toda la oficina. Y al final no se hizo nada. Se ve que sabían que no iban a cumplir su palabra... Y que yo sí iba a cumplir la mía”, dice y estalla en carcajadas.



RICKY HORROR SHOW

Finalmente llegamos a la casa de Ricky, en Gerli. En la parecita de la casa de sus padres en donde sigue viviendo aún hoy, las pintadas confirman su condición: “Mientras Ricky siga flemando el punk seguirá sonando” o un simple “Ricky: gracias por existir” dan cuenta del cariño de la gente. También hay algunos insultos, que Espinosa señala con orgullo: “Mirá lo que me escribió éste: *Ricky puto, aguante Fun People.* ¡Qué hijo de puta!”. Ya en su cuarto, las paredes muestran sus metamorfosis. Empezó a pintarse en 1987, y ya a principios de los 90 su imagen se anticipaba al look monstruoso de Marilyn Manson. Desde entonces, las polleras y el maquillaje han sido una de las marcas del glamoroso y horroroso cantante de Flema. “Siempre fui ambiguo. El primer día que salí en pollera al escenario fue la primera vez que me tiraron un corpiño. La gente también es ambigua. Ya lo dijo Freud: detrás de todo machazo hay un terrible puto. O por lo menos yo lo entendí así.”

Aunque sea “Volando bajo” (título de una de las canciones incluidas en **Invasión 99**), Ricky ha sabido ingeniárselas para despegarse del asfalto, para subir... y volar. Claro que, se sabe, bajar es lo peor. De subidas vertiginosas hacia los paraísos artificiales y bajadas en caída libre hacia el infierno de la decadencia, están hechas esas canciones con las que su público se siente tan identificado y el resto horrorizado. Una vez más, lo mejor es que, en ausencia de la música, las letras hablen por sí solas. Por ejemplo, en “Hoy yo puedo volar”: “*Otra vez me zarpé, y esto ya no es novedad. Me enrosqué y bardeé. Y esto es zarpar, no bardear. Pero hoy yo puedo volar. Esto que te estoy diciendo. No es un argumento para destacar. Y aunque no me arrepiento. No soy un ejemplo para imitar.*” Cada tanto, Ricky Flema se anima a dejar de lado su faceta más bufonesca para hablar con claridad y sencillez a su público: él no es un ejemplo ni pide ser tomado como tal. “Además, a la gente le parece más fácil imitar lo malo en vez de imitar lo bueno. Es deprimente que me vengan a decir que empezaron a curtir después de haber escuchado ‘Más feliz que la mierda’. Sí, yo pasé eso, pero no quiero que la gente lo haga. Al contrario, tal vez mi mensaje sería que no hagan lo mismo que hice yo”, murmura al borde del arrepentimiento.

En la solapa de su campera de cuero, este punk rocker stone y metalero tiene un prendedor de El Otro Yo, grupo cuyo líder es casi la antítesis del nihilismo de Flema. ¿Los opuestos se atraen? “Con Cristian nos queremos como personas, además de que me gusta la música del grupo. Yo lo veo sincero, aunque no esté de acuerdo con su opinión sobre las drogas o lo que dijo de la cumbia. Y él debe ver lo mismo en mí. Lo que sí, no creo que El Otro Yo sea un grupo optimista, o que haya tantas diferencias. ¿‘No me importa morir’ es optimista? O ‘Alegría’, con eso de que ‘*los niños cantan en el funeral*’. ¿Qué tiene de alegre eso?”.

Pesado entre la pesada del Rock & Roll, Ricky también siente respeto por otro predicador, más polémico aún: Ricardo Iorio. “Lo conocí y es igual a lo que canta: ‘*Venga mi amigo Espinosa, vamos a comer un asado.*’ Me pareció un buen tipo.” Lo mismo deberán ver las miles de personas que compraron los discos de Flema y Flemita. Y aunque el nihilismo de Ricky puede llegar a resultar recalcitrante, es una realidad y un síntoma. Son muchos, cada vez más, los que se sienten condenados de antemano por el círculo vicioso de la ignorancia, la pobreza, el desempleo y que encuentran en la épica de la autodestrucción una forma de, por momentos, escapar un instante de la cruda realidad. Y aunque Ricky sea una persona bastante productiva (además de sus proyectos paralelos tiene escrito un guión semiautobiográfico, titulado *El Alta –No hay futuro–*, numerosos escritos que piensa compilar en un libro de dichos y poemas que piensa titular *Si fuese alto y rubio y sería skinhead*, y un fanzine que salió dos veces en 5 años), la palabra nihilismo aparece una y otra vez, a veces como una condena y otras como excusa. “Lamentablemente, yo ya no tengo esperanza. Sigo por inercia. Estaría rebueno tener esperanza. Lo que nunca perdí es la inocencia. Yo me puedo ver reflejado en Boom Boom Kid o en María Fernanda de El Otro Yo. Pero lo único que tengo es esperanza de que me sigan cagando.”

Inútil preguntarle por qué sigue vivo: “La letra de ‘Viejo y cansado’ habla de eso: ya intenté suicidarme 6 veces. No sirvo ni para eso.” De alguna manera u otra, yerba mala nunca muere: “Y sí, tal vez tenga un uno por ciento de esperanza. Tal vez sea un llamado de atención. De última estoy vivo y hago cagar de risa a todo el mundo desde hace años.” Ese negro sentido del humor y el rock angustiado y vital de Flema lo han convertido, entonces, en un mito: aunque cueste creerlo, la gente que lo escupe (que lo viene escupiendo desde hace décadas) y que consume sus shows, sus discos, sus remeras y sus entrevistas lo fueron convirtiendo en una estrella auténtica. Previsiblemente, en ningún momento de la charla Ricky se hará cargo de su condición. Inclusive, uno de sus amigos le dará la razón, aclarando que “en el barrio, estrella se le dice al músico creído. Ricky canta lo que siente. Para él es normal, pero para los demás es extraordinario.”

¿Será su radical caretofobia lo que lo hace extraordinario? ¿Puede ser tan mal ejemplo una persona sincera? Lo cierto es que mucho se puede decir de Ricky Espinosa. Y aunque sea difícil hacerle una entrevista, es una persona accesible que, entre zarpes y bardos, acumuló unas cuantas experiencias extraordinarias: “Una vez hablé con una estrella”, recuerda y se pone serio, casi solemne. “Era relindo. Ningún idioma ni nada. Tal vez para alguien eso sea algo superficial, pero para mí eso fue una de las cosas más importantes que me pasó en mi vida.” Y entre toda la podredumbre, queda un espacio para la ternura. Y, a veces, para la lucidez. Como buena estrella de punkrock del tercer mundo, Ricky, atento a su seguridad, va de acá para allá con su remisero particular. Y desde allí, ante la insistencia sobre su estrellato, reflexiona y casi termina aceptándolo: “Si yo soy una estrella, no es por culpa mía. A lo sumo me eligieron. Por eso el país anda como anda.” Y, por una vez, no se ríe. ■

SEIS VECES. NI PARA ESO SIRVO...”

quieren hacer: los demás integrantes también son como él.” Desde la consola, la letra de “Viejo y Cansado” es bastante elocuente: “*No sirvo para vivir. No sirvo para morir. No sirvo para ser hombre. No sirvo para ser mujer. No sirvo para una mierda.*” Minutos después, cuando se le pide una copia del disco, Ricky dirá lacónicamente que no tiene doble casetera. Luego, al comentarle la opinión de Podestá, la reacción será despectiva: “No, yo no tengo ningún proyecto: Flema es una realidad día a día. Estaba en mi casa y quería hacer un disco. Me tomé el bondi y vine a grabar. Eso fue todo.” La actitud de indiferencia de Espinosa se corresponde con su total desinterés por la prensa: charla por teléfono, busca una birra, invita a hablar a todos los que andan por ahí (“todos pueden participar”, añade socarronamente) y, por último, ante el reclamo de atención por parte del cronista, Ricky, con cara de niño tentado, dirá: “Yo te dije que vengas, pero no te dije que íbamos a hacer la entrevista.” Más tarde, en el grabador se escuchará una banda ensayando, chistes irreproducibles, carcajadas estruendosas, anécdotas (“la primera nota que mi hicieron fue en la casa de Gamexane; me había tomado 5 birras y terminé meando por la ventana”), voces de gente que entra y que sale y alguna que otra declaración de principios estéticos del estilo “no me gusta ensayar porque termina sonando muy robotizado. Las mejores tomas siempre son las primeras.” ¿Y la nota? “Esto es la nota”, dice Ricky, manager de Flema.

BARDEAR O ZARPAR EN EL LADO SALVAJE

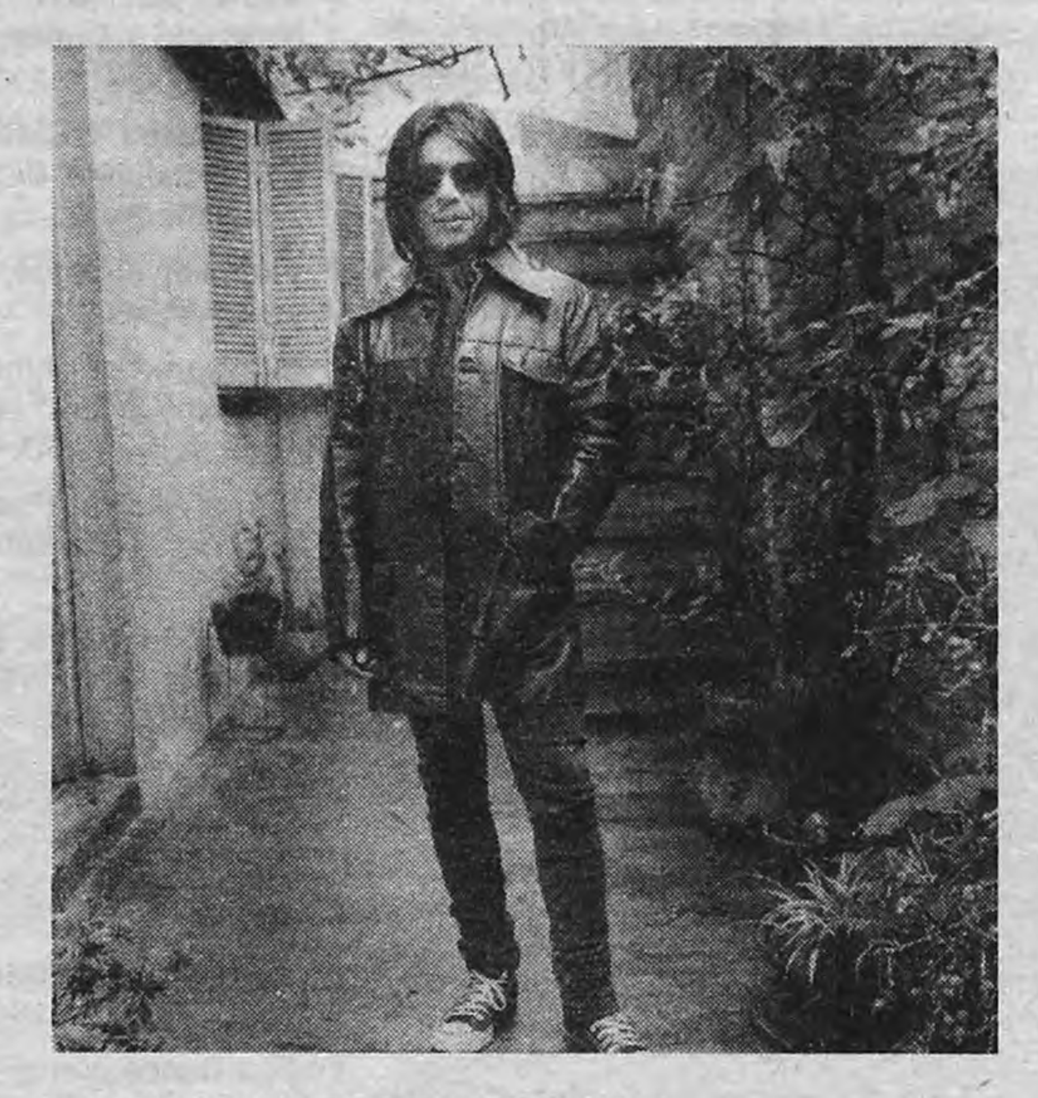
La escena transcurre en algún lugar del conurbano. Ricky va a visitar a un amigo, y la ¿entrevista? continúa en un remise. Ahora Ricky explica cuál es la diferencia entre los verbos bardear y zarpar, incluidos ambos en la letra de “Hoy yo puedo volar”, uno de los mejores temas de **Caretofobia II**: “Bardear es algo que hacés para vos. Cuando te zarpás estás bardeando a los demás”. Con la complicada intención de “bardear” pero no “zarparse”, Ricky pide discreción al cronista: estamos en uno de esos barrios en los que la policía no entra y conoce los códigos. Nadie va a poder acusarlo nunca de buchón. Pero también hay otra razón: Ricky está de novio desde hace años, aunque tampoco quiere hablar sobre su musa. “Ella no quiere que nadie la conozca: además, es puro cholulismo”. Pero aunque el lado sentimental de Ricky quede de manifiesto en algunas canciones de amor de marcado sentimentalismo ramonero, el fuerte de Ricky es su conocimiento del lado salvaje de la realidad. “Yo escribo sobre el reviente porque es lo que mejor conozco”, dice este lector empedernido de Bukowski que supo leerse entera la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. “Empecé por el Apocalipsis, como buen metalero, y después me la leí entera.”

Ricky Espinosa tiene su propios valores. Inmerso en sus conflictos, el autor de **Caretofobia** sólo puede vanagloriarse de su sinceridad que, aunque a menudo desemboque en lo patético, también le da a Flema una adrenalina que muchas bandas de rock envidiarían. De gira con Ricky, su confesión inicial sobre la amistad (“yo no tengo amigos porque ni siquiera soy amigo de mí mismo”) resulta, por lo menos, dudosa. La gente lo quiere y vive a los cachetazos (“no me molesta jugar de manos”, dirá al pasar luego de haber intercambiado un par de sopapos con un amigo) y a los abrazos, haciendo reír a muchos... y llorar a otros. Y aunque también debe haber algunos que lo odien, Ricky se hace querer. Y se ríe a carcajadas, varias por minuto. Por lo menos, los integrantes de Flema son amigos.

En un monoblock de Gerli está ahora junto a Fernando Rossi, integrante de Flema y autor de “Siempre estoy dado vuelta”, otro hit paradigmático de la banda. En la videocasetera se ven imágenes del último cumpleaños del grupo (los caóticos festejos por los 14 años de Flema en Cemento fueron una verdadera bacanal punk) y, periodísticamente, la situación se repite: Ricky quiere que Fernando también opine sobre Flema. Con el video de fondo, el bajista opina: “Yo creo que ya llegamos a un nivel en el que mucho no vamos a poder mejorar. Podemos mantener el nivel o bajarlo. No voy a tocar de un día para el otro como Billy Sheenan. Podemos mejorar un poco como banda. Sinceramente, creo que Flema no se caracteriza mucho por el laburo de la banda. Nosotros tocamos juntos porque nos llevamos bien. Y no nos importa nada.”

El prestigio de Flema como banda legendaria se lo debe, en parte, a la permanencia del grupo (de hecho su segundo disco, **Nunca nos fuimos**, es de 1995). Como también pasa con otros grupos locales, a esta altura lo importante de Flema es simplemente que exista, que siga vivo a pesar de todas las adversidades. E incluso a pesar de sí mismos: “Hace 15 años que tocamos. Si no tuviera 5 discos editados, sería un tarado”, resume Ricky. “En realidad, en Flema, ideas tenemos todos. Lo que yo tengo es ímpetu para llevarlas adelante. Tal vez cuando esté fisurado haga un disco de grandes éxitos. Pero cuando lo haga lo voy a hacer de alma. O quizás no.” Al margen de los chistes y las evasivas, de golpe se le escapa una declaración de principios trunca: “No tengo un proyecto, por eso no puedo fracasar. Si no te prometo nada, no te puedo defraudar. Yo no tengo ningún compromiso, ni siquiera conmigo mismo.”

Sin productor y sin manager, Flema convive con su propia leyenda que, a veces, le termina jugando en contra: “La otra vez me preguntaron si me costaba mucho actuar de Ricky. ¡Cómo me va a costar si yo soy así desde que me levanto! No me siento esclavo de mi personaje porque yo no me considero un personaje. Siempre fui así: cuando laburaba en la fábrica de lápices laburaba cantando. Mientras todos estaban a las puteadas yo cantaba el himno, cualquier cosa. Y era el más famoso de toda la fábrica. Sí siento que a veces me discriminan: hace poco tuve una reunión con una productora que quería editar los próximos cuatro discos de Flema. Y bueno, yo estaba dispuesto a cumplir con mi palabra (de última tocar es lo que más me gusta hacer en el mundo), pero les aclaré que si ellos no me pagaban lo que me estaban diciendo, les iba a romper toda la oficina. Y al final no se hizo nada. Se ve que sabían que no iban a cumplir su palabra... Y que yo sí iba a cumplir la mía”, dice y estalla en carcajadas.



RICKY HORROR SHOW

Finalmente llegamos a la casa de Ricky, en Gerli. En la parecita de la casa de sus padres en donde sigue viviendo aún hoy, las pintadas confirman su condición: “Mientras Ricky siga flemando el punk seguirá sonando” o un simple “Ricky: gracias por existir” dan cuenta del cariño de la gente. También hay algunos insultos, que Espinosa señala con orgullo: “Mirá lo que me escribió éste: *Ricky puto, aguante Fun People*. ¡Qué hijo de puta!”. Ya en su cuarto, las paredes muestran sus metamorfosis. Empezó a pintarse en 1987, y ya a principios de los 90 su imagen se anticipaba al look monstruoso de Marilyn Manson. Desde entonces, las polleras y el maquillaje han sido una de las marcas del glamoroso y horroroso cantante de Flema. “Siempre fui ambiguo. El primer día que salí en pollera al escenario fue la primera vez que me tiraron un corpiño. La gente también es ambigua. Ya lo dijo Freud: detrás de todo machazo hay un terrible puto. O por lo menos yo lo entendí así.”

Aunque sea “Volando bajo” (título de una de las canciones incluidas en **Invasión 99**), Ricky ha sabido ingeniárselas para despegarse del asfalto, para subir... y volar. Claro que, se sabe, bajar es lo peor. De subidas vertiginosas hacia los paraísos artificiales y bajadas en caída libre hacia el infierno de la decadencia, están hechas esas canciones con las que su público se siente tan identificado y el resto horrorizado. Una vez más, lo mejor es que, en ausencia de la música, las letras hablen por sí solas. Por ejemplo, en “Hoy yo puedo volar”: “*Otra vez me zarpé, y esto ya no es novedad. Me enrosqué y bardeé. Y esto es zarpar, no bardear. Pero hoy yo puedo volar. Esto que te estoy diciendo. No es un argumento para destacar. Y aunque no me arrepiento. No soy un ejemplo para imitar.*” Cada tanto, Ricky Flema se anima a dejar de lado su faceta más bufonesca para hablar con claridad y sencillez a su público: él no es un ejemplo ni pide ser tomado como tal. “Además, a la gente le parece más fácil imitar lo malo en vez de imitar lo bueno. Es deprimente que me vengan a decir que empezaron a curtir después de haber escuchado ‘Más feliz que la mierda’. Sí, yo pasé eso, pero no quiero que la gente lo haga. Al contrario, tal vez mi mensaje sería que no hagan lo mismo que hice yo”, murmura al borde del arrepentimiento.

En la solapa de su campera de cuero, este punk rocker stone y metalero tiene un prendedor de El Otro Yo, grupo cuyo líder es casi la antítesis del nihilismo de Flema. ¿Los opuestos se atraen? “Con Cristian nos queremos como personas, además de que me gusta la música del grupo. Yo lo veo sincero, aunque no esté de acuerdo con su opinión sobre las drogas o lo que dijo de la cumbia. Y él debe ver lo mismo en mí. Lo que sí, no creo que El Otro Yo sea un grupo optimista, o que haya tantas diferencias. ¿‘No me importa morir’ es optimista? O ‘Alegría’, con eso de que ‘*los niños cantan en el funeral*’. ¿Qué tiene de alegre eso?”.

Pesado entre la pesada del Rock & Roll, Ricky también siente respeto por otro predicador, más polémico aún: Ricardo Iorio. “Lo conocí y es igual a lo que canta: ‘*Venga mi amigo Espinosa, vamos a comer un asado.*’ Me pareció un buen tipo.” Lo mismo deberán ver las miles de personas que compraron los discos de Flema y Flemita. Y aunque el nihilismo de Ricky puede llegar a resultar recalcitrante, es una realidad y un síntoma. Son muchos, cada vez más, los que se sienten condenados de antemano por el círculo vicioso de la ignorancia, la pobreza, el desempleo y que encuentran en la épica de la autodestrucción una forma de, por momentos, escapar un instante de la cruda realidad. Y aunque Ricky sea una persona bastante productiva (además de sus proyectos paralelos tiene escrito un guión semiautobiográfico, titulado *El Alta –No hay futuro–*, numerosos escritos que piensa compilar en un libro de dichos y poemas que piensa titular *Si fuese alto y rubio y sería skinhead*, y un fanzine que salió dos veces en 5 años), la palabra nihilismo aparece una y otra vez, a veces como una condena y otras como excusa. “Lamentablemente, yo ya no tengo esperanza. Sigo por inercia. Estaría rebueno tener esperanza. Lo que nunca perdí es la inocencia. Yo me puedo ver reflejado en Boom Boom Kid o en María Fernanda de El Otro Yo. Pero lo único que tengo es esperanza de que me sigan cagando.”

Inútil preguntarle por qué sigue vivo: “La letra de ‘Viejo y cansado’ habla de eso: ya intenté suicidarme 6 veces. No sirvo ni para eso.” De alguna manera u otra, yerba mala nunca muere: “Y sí, tal vez tenga un uno por ciento de esperanza. Tal vez sea un llamado de atención. De última estoy vivo y hago cagar de risa a todo el mundo desde hace años.” Ese negro sentido del humor y el rock angustiado y vital de Flema lo han convertido, entonces, en un mito: aunque cueste creerlo, la gente que lo escupe (que lo viene escupiendo desde hace décadas) y que consume sus shows, sus discos, sus remeras y sus entrevistas lo fueron convirtiendo en una estrella auténtica. Previsiblemente, en ningún momento de la charla Ricky se hará cargo de su condición. Inclusive, uno de sus amigos le dará la razón, aclarando que “en el barrio, estrella se le dice al músico creído. Ricky canta lo que siente. Para él es normal, pero para los demás es extraordinario.”

¿Será su radical caretofobia lo que lo hace extraordinario? ¿Puede ser tan mal ejemplo una persona sincera? Lo cierto es que mucho se puede decir de Ricky Espinosa. Y aunque sea difícil hacerle una entrevista, es una persona accesible que, entre zarpes y bardos, acumuló unas cuantas experiencias extraordinarias: “Una vez hablé con una estrella”, recuerda y se pone serio, casi solemne. “Era relindo. Ningún idioma ni nada. Tal vez para alguien eso sea algo superficial, pero para mí eso fue una de las cosas más importantes que me pasó en mi vida.” Y entre toda la podredumbre, queda un espacio para la ternura. Y, a veces, para la lucidez. Como buena estrella de punkrock del tercer mundo, Ricky, atento a su seguridad, va de acá para allá con su remisero particular. Y desde allí, ante la insistencia sobre su estrellato, reflexiona y casi termina aceptándolo: “Si yo soy una estrella, no es por culpa mía. A lo sumo me eligieron. Por eso el país anda como anda.” Y, por una vez, no se ríe. ■

BOLETERIA

Para aparecer en la **agenda** es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Juana Molina en el teatro Alvear, Av. Corrientes 1659. A las 20.

Dead Kennedys en Casa Babylon, Córdoba. A las 22.

La Tom Waisted Band en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 23.

Lacrimosa en el teatro Astros, Corrientes 746. A las 21.

Apleno y **Toto** en Especial, Av. Córdoba 4391. A las 21.

De la Guarda presenta *Dj Connection* (con Dj Zucker) en el C. C. Recoleta, Junín 1930. A las 23.

Rockaria (Tributo a ELO) en el Cavern Club, Paseo La Plaza, Corrientes 1660. A las 21.

ElectroTurf en Podestá, Armenia 1740. A las 23.

Ahuyenta Demonios y **She Devils** en Blue Velvet, B. Mitre 1552. A las 20.

Tripnik y **Farmacia** en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 23. Gratis.

100% Funk en Tholonious Bar, Salguero 1884. A las 22. Gratis.

Blow Up en The Road, Niceto Vega 5885. A las 22.

Viernes

Dead Kennedys, con **Flema**, **2 Minutos**, **Los Muertos** y **The Cash** en Cemento, Estados Unidos 1234.

Almafuerte y **Kyablion** en Showcenter, Güemes y Defensa, Haedo. A las 22.

Damas Gratis en el estadio Luna Park, Av. Corrientes y Bouchard. A las 22.

Santos Inocentes y **Proyecto Verona** en The Roxy, Av. Casares y Av. Sarmiento. A las 23.

Boom Boom Kid y **Ubika** en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 20.

Leo García en Nacional, Estados Unidos 308. A las 23.30.

La Portuaria en La Matriz, Honduras 4701. A las 22.30.

Revolución Paraíso y **Cosmo** en Apóstrofe, Soler al 3200. A las 24.

Palo Pandolfo en B.B., Moreau de Justo 2070. A la 1.

Arbol y **Perro 'e Sulky** en Tequila, Carlos Casares, provincia de Buenos Aires. A las 24.

Sergio Pángaro & Baccarat, **Mariana Baraj Quinteto** y **Nuria Martínez y Aldeanos** en el ciclo Música por la Identidad, Centro Cultural San Martín Sala AB, Sarmiento 1551. A las 20.

Shemale y **Diego Ro-K** en Superclub, Buenos Aires News, Paseo de la Infanta y Libertador. A las 24.

Microesfera y otros en Pepe Pomo, Junín 1763. A las 24.

Los Negados y **Rascatripas** en Bukowski Bar, B. Mitre 1525. A las 23.

Resistencia Suburbana y **Un Kuartito** en El Comedor, Av. Córdoba 6302. A las 24.

Chechino en Marialibre, Rivadavia 846. A las 18.

Ceterba, **Indigo Bemol** y **Pequeño Ser 2** en Mitos Argentinos, Humberto 1° 489. A las 23.30.

Alejandro Franov en Templum, Ayacucho 318. A las 21.30.

Andando Descalzo en Santana, Gaona 414, Ramos Mejía. A las 23.

La Bandita y **Ranas Raras** en Tijuana, Av. Calchaquí 3006, Quilmes. A las 24.

Sala 11 y **Ars Nova** en Saints, Lavalle al 4000. A las 23.

Ermitaños, **Easy Moment** y **Chicosholvidados** en Plaza Alsina, Av. Mitre al 700, Avellaneda. A las 15. Gratis.

Superextra y **La Chivilco** en el Teatro de la Piedad, B. Mitre y Pasaje de la Piedad. A las 24.

Fiesta The Best of the 80's en Réquiem, Av. de Mayo 948. a las 24.

Audire en Podestá, Armenia 1740. A las 23.30.

La Doblada en Imaginario, Bulnes y Guardia Vieja. A las 24.

La Fusa, **La Herida** y **Malos Jugadores** en Monoloco, Florencio Varela 1964, San Justo. A las 23.

Blacanblus en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 0.30.

Dulces Diablitos en Wilson, 9 de Julio 1164, San Fernando. A las 22

Javier Malosetti en Tobago, Alvarez Thomas 1368. A las 0.30.

Floripones en Cirano Pub, M.T. de Alvear 1472, Don Torcuato. A las 22.**Ramiro Archain** en Cátulo Castillo, Scalabrini Ortiz 1685. A las 22.

Nico Esperanza, **Maxi Pardo** y **Melange** en Sarmiento 1769. A las 23.

El Ello en La Forja, Bacacay 2414. A las 24.

Rojo 53 en Wido Bar, Moldes y Pampa. A las 23.30.

Dulces Diablitos en Wilson, 9 de Julio 1164, San Fernando. A las 22.

La Trifulca en Rancho Bull's, Oliden 1540. A las 24.

Fiesta de Garrotes (Lago Logan) en Maipú 979. A las 23.

Sábado

Javier Calamaro en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 24.

La Covacha y **El Bordo** en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 21.30.

La 25 y **Barrios Bajos** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 22.

El Otro Yo en el club CVC, Paz 81, Quilmes. A las 21.

La Mancha de Rolando, **Agabeja** y **La Perra** en el teatro Arlequines, Perú 671. A las 23.

Visceral y **Nequicia** en Berni Bar, H. Yrigoyen 14715, Burzaco. A las 22.

Afterglow en Finnian's, Seguí 890, Adrogué. A las 24. Gratis.

Restos Fósiles, **Víctimas de Víctimas**, **Fatiga** y **No Mundo** en Montana, Rivadavia 14.208, Ramos Mejía. A las 2s.

Arbol y **Perro 'e Sulky** en Club el Fortín, 9 de Julio, provincia de Buenos Aires. A las 22.

Willy Crook & Funky Torinos en B.B., Moreau de Justo 2070. A las 22.

Falsos Profetas en Bukowski, B. Mitre 1525. A las 22.

Dancing Mood y **Maleza** en Coco Express, Rincón y Belgrano, Bánfield.

DDT, **Sexy** y **Capuchas de Hop** en Cas Babylon, Bvrd. Las Heras 48, Córdoba. A las 23.

Daniel Rodríguez, **La Lechera** y **Boulevar 14** en Mitos Argentinos, Humberto 1° 489. A las 23.30.

Giusti Funk Corp en Templum, Ayacucho 318. A las 22.

La Zurda en Santana, Gaona 414, Ramos Mejía. A las 23.

Agualoca en Plaza Ejército de los Andes, Laferrere. A las 18.

Cruel Adicción, **Jason**, **Viuda Negra** y **Amo de los Sueños** en La Colorada, Yerbal y Rojas. A las 21.

Los Garfios en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666. A las 24.

Gabriel Carámbula y **100 Mil Años** en El Dorado, H. Yrigoyen 947. A las 23.

Mestizo y **Atletas del Diablo** en El CODO, Guardia Vieja 4085. A la 1.

Pulgas Maníacas y **3 Vías** en Abuelo & Compañía, Av. Lope de Vega al 3400. A las 24. Gratis.

Fiesta El Deseo en Humahuaca 3549. A las 24.

Leo Ferradas, **Los Huesos** y otros en Casa Joven, Berro y Av. Sarmiento. A las 15.

Katarro Vandálico, **Doble Fuerza** y **Cosa Nostra** en Bukowski, B. Mitre 1525. A las 23.

Barbara 99 y **Happy Korea** en Teatro de la Piedad, Bartolomé Mitre 1575. A las 22.

Alberto Ferrari y **Starvivo** en Plaza Defensa, Defensa 535. A las 18. Gratis.

Los Dragones de Nano, **Chalina** y **Cascabel** en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 23.

Fiesta Aukache en Moreno 1672. A las 24.

Cabeza de Chola en Kiyú, Av. Roca 1173, Hurlingham.

Loquero y otros en El Mocambo, Remedios de Escalada 25, Haedo. A las 20.

Spurr en The Road, Niceto Vega 5885. A las 23.

Christian Basso y **La Pentalfa** en El Local, Defensa 550. A las 22.30.

Mestizo y **Atletas del Diablo** en El C.O.D.O., Guardia Vieja 4085. A la 1.

Floripones en Tekila, ruta 197 y El Callao, Grand Bourg. A las 22.

Pobre Morales en La Colorada, Yerbal y Rojas. A las 24.

Happening Lúdico en Urania Giesso, Cochabamba 360. A las 24.

Fiesta No Hay 2 Sin 3 en Club de Arte, Corrientes 4129. A las 24.**Brancaleone** en Bolívar 668. A las 23.30.

Hanx, **Show 55** e **Ineptos** en Blue Velvet, B. Mitre 1552. A las 19.30.

Río Gloria en Paseo de la Costa, Roca y el río, Vicente López. A las 14.

Corriendo el Riesgo y **Rejunte** en Matu Bar, República del Líbano 63, Lomas de Zamora. A las 23.

Fiesta de Perro Amarillo en Sánchez de Bustamante 764. A las 24.

Domingo

Dancing Mood, **Riddim**, **Nuevas Raíces** y **Mensajeros** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 20.

Flema, **Hielo Seco**, **Propanas** y **Sueño de Angel** en El Borde, Avellaneda 2, Temperley. A las 23.

Arbol y **Perro 'e Sulky** en Palmeras Club, Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. A las 23.

Shemale y **Lalann** en el ciclo Astrolunge 2001, Voodoo Bar, Báez al 200. A las 22. Gratis.

Tierra sin Mal, **N.A.D.I.E.**, **Grand Splendid** y **Digitalmar** en Imaginario, Bulnes y Guardia Vieja. A las 21.30.

Moradores, **Trujamán** y **Rey Bufón** en La Casa Joven, Berro y Av. Sarmiento. A las 15. Gratis.

Flema en El Borde, Avellaneda 2, Témperley. A las 20.

Mongo en el Homenaje a Frank Zappa, The Cavern, La Plaza, Corrientes 1660. A las 19.30.

Daniel Astor Piazzolla y **Escalandrum** en Templum, Ayacucho 318. A las 23.

Jaime sin Tierra, **Billordo** y **Linterna Verde** en El Viejo Varieté, 49 entre 4 y 5, La Plata. A las 19.

Choque Generacional en Urania Giesso, Cochabamba 360. A las 20.

Tom Joad y otros en Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560. A las 19.

Festival Belladona en La Tribu, Lambaré 873. A las 18.

Tea Dance con dj Ed Louis en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. A las 16.

CON

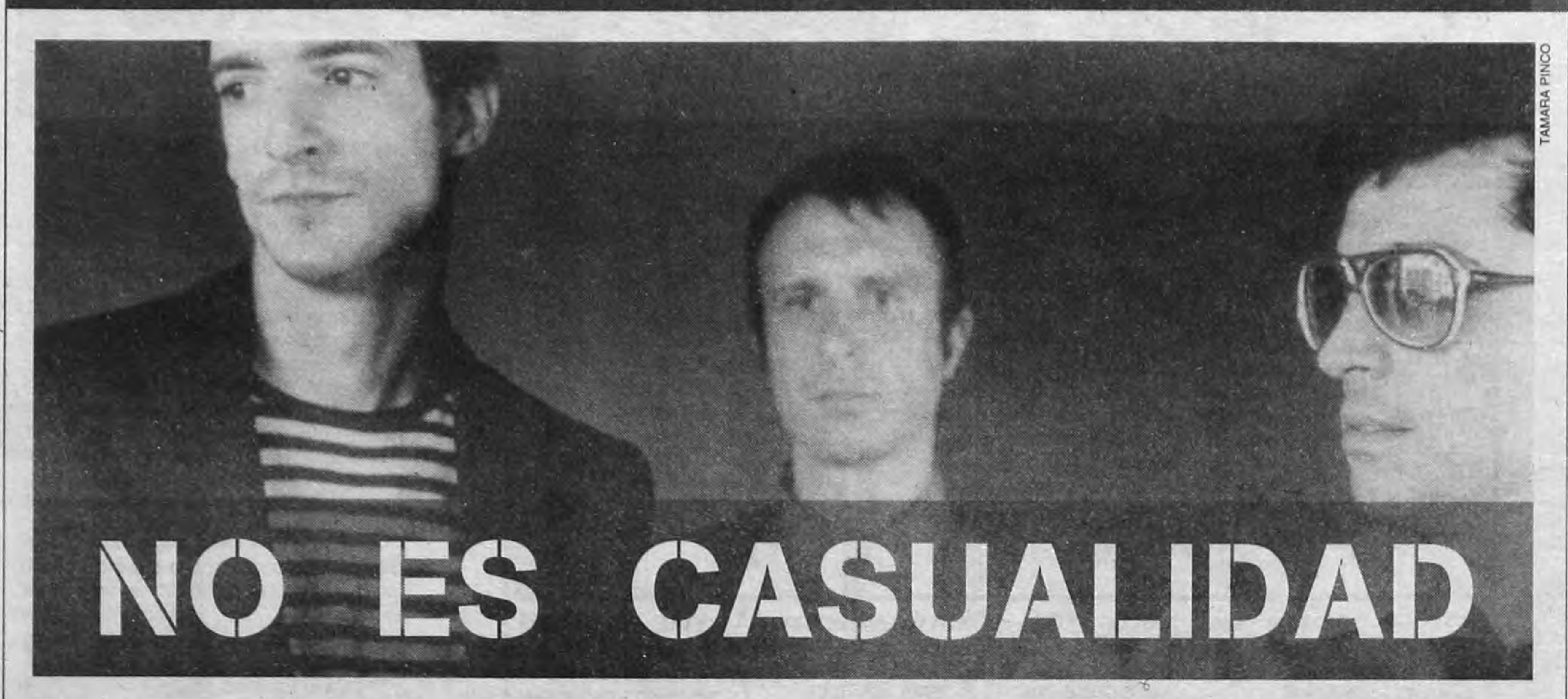
VIVIR CON VIRUS

El calendario cumple, implacable, con sus ritos. El sábado es primero de diciembre y las convenciones internacionales dicen que es el Día Mundial del Sida. Hay días para todo, no hay por qué asombrarse de que haya uno consagrado a este virus moderno, casi todos los males tienen sus veinticuatro horas de concientización internacional y si la fórmula se repite es porque de alguna manera tiene sentido hacer visible un tema, aun espasmódicamente. Desde mañana, según lo anunciado por el Ministerio de Salud, los edificios públicos estarán engalanados con cintas rojas, aunque la mitad más uno no entienda por qué. Desde mañana las radios buscarán testimonios estremecedores y vitales de pacientes que "luchen" contra el sida, como si estuviéramos envueltos en algún tipo de juego de guerra. No es un día feliz, de eso estoy segura. No al menos en estas coordenadas estrechas de ajuste, recesión, incertidumbre, falta de entrega de medicamentos vitales, entrega fraccionada o de dudosa calidad. No cuando en el Senado nacional se planea obligar a las embarazadas a hacerse el test de vih compulsivamente en lugar de apelar a la conciencia, a la prevención y a la educación de las mujeres. Mujeres que en muchos casos apenas pueden decidir cuándo y cuántos hijos quieren tener y encima son tratadas como incubadoras ambulantes de niños por nacer. Y no cuando la actividad más importante que se plantea desde las personas que viven con vih es una marcha de barbijos. Está bien, es el consenso al que se llegó entre las distintas organizaciones y quienes se agrupan en la red de personas viviendo con vih, hasta puede ser mejor que decenas de pequeños actos diferentes, como suele suceder. Pero ¿barbijos? ¿nadie pensó en cómo se imprime ese símbolo en el imaginario? ¿de qué se supone que nos protege ese barbijo? ¿o acaso estamos protegiendo a alguien más de nosotros mismos? "Habrá barbijos para todos", dice un mail como quien asegura vasos de cerveza para todos, forros para todos, entradas para todos, qué sé yo, algo que queremos todos. Y no se me ocurre a quién le puede interesar un barbijo. Convengamos que si se trata de proteger la identidad de los que se manifestarán desde las once de la mañana frente al Ministerio de Salud, el barbijo no es lo más efectivo. Además, que te vean en esa manifestación no tiene por qué querer decir que tenés sida o vih, podrías ser una persona que ejerce su ciudadanía y que entendió, como se viene repitiendo desde hace rato, que el sida es un problema de todos. Puede ser que aun eso esté mal visto, pero optar por ocultarse es, al menos, poner barreras tangibles entre unos y otros –los que lo tienen y los que no–, contribuir desde lo simbólico a ser considerados enfermos y de paso explicar a los que pasaban por allí y a lo mejor querían sumarse a un reclamo justo por el derecho a la vida, que es en definitiva lo que se reclama. Quienes no hayan recibido el mail no tienen por qué saber que hay barbijos para todos. "La comunidad afectada por el sida...", dicen los convocantes, echando por tierra que la comunidad afectada es el mundo entero ¿O hay alguien que pueda zafar de la necesidad del forro más tarde o más temprano? ¿Alguien que no haya temblado de pánico por algún descuido o accidente? ¿Alguien exento de enamorarse de otro que sí tenga el virus? No es un día feliz, no hay nada que festejar, y aunque adhiero al reclamo por nuestros derechos y seguramente esté en esa marcha, del barbijo, ni hablar. **MARTA DILLON**

convivirconvirus@net12.com.ar






TAMARA PINCO

NO ES CASUALIDAD

Después de una pausa forzada, signada por algunas desgracias personales y otras, podría decirse "multinacionales" (contratos fallidos, decisiones apresuradas), Los Látigos vuelven con *Pose*, un disco que reúne las condiciones para merecer un cumplido: pop rock argentino, romántico y elegante, como hace mucho tiempo no se escuchaba. Bienvenidos. POR PABLO PLOTKIN

Tener una banda de rock, vestir bien, hacer canciones, salir en las revistas, conseguir chicas. No todo es tan fácil como parece. De pronto viene alguien de tu compañía discográfica y te pide que te saques unas fotos con un sombrero de cowboy. "Fue lo último", recuerda Gonzalo Campos, guitarrista de Los Látigos. "Para ese entonces ya lo habían hecho Beck, Babasónicos, R.E.M., Montana... Todos. Era una idea de lo más tonta." Los Látigos nunca fueron vaqueros, pero tres años atrás daban la sensación de querer conquistar el llano a los tiros, al galope eléctrico de un debut que relinchaba bases de discoteca, guitarras patoteras y fantasías sadomasoquistas. Era uno de esos grupos resueltos a comerse el mundo, o al menos a ocupar un lugar en la última cena del siglo XX. Y de golpe se toparon con el hiperrealismo multinacional. "Cuando salió **Premier**, con tanta manija, vimos un poco cómo era el sistema. A mí particularmente me parece una cagada, algo a lo que no quiero pertenecer", asegura Marcelo Zeoli, el cantante. "Ya sé por qué suenan las bandas en la radio, cómo se eligen a los grupos soporte. Es todo muy choto. Se está perdiendo cierto *arty* en el rock, que es lo que a nosotros nos interesa."

Después de caer en la cuenta de que los Reyes Magos son los padres, Los Látigos padecieron algunos problemas personales dolorosos. Problemas que los alejaron de los escenarios. "Digamos que los últimos años fueron bastante difíciles", comenta Gonzalo, evitando entrar en detalles. "Así que tocamos poco, pero fue por razones externas al grupo. En realidad estamos muy contentos con la banda, no pensamos en dejar de tocar." Sobreponiéndose a toda clase de contratiempos, el grupo se puso a trabajar en un nuevo disco con el espíritu de una madre bonaerense que reconstruye su rancho arrasado por las aguas. Pero en lugar de hilvanar una colección de relatos atravesados por la desgracia, se dedicaron a componer música romántica, atemporal, con la proa puesta en los '80; y probablemente **Pose**, segundo álbum de Los Látigos y primer lanzamiento de Sexy Discos, sea el mejor legado de Virus para el rock argentino del siglo XXI.

"Es algo natural", dice Marcelo. "De chicos íbamos a ver conciertos de Virus, de Los Encargados, del Charly de **Piano Bar**, de **Clics Modernos**, que fueron discos muy importantes para mi vida. Lo que más se parece a Virus tal vez sean algunas métricas, o melodías. El asunto es que es el único referente argentino para este tipo de canciones, tan melódicas." Gonzalo recuerda las presentaciones de **Relax**, de Virus, y **Conga**, de Daniel Melero (productor de sus dos discos), como acontecimientos decisivos en su formación artística. "Ahí me di cuenta de que realmente quería tocar. A los 15, 16, 17 años, las influencias son más intensas, te shockean mucho más, lo vivís con una inocencia que después vas perdiendo. Así que si hay algo que remite a Virus, a nosotros nos resulta totalmente imprevisible. No soy de reprimir algo que me haga acordar a otro grupo. Si me salió es por algo. Y **Pose** puede tener algo de Virus, de Los Encargados, de The Cure, de Duran Duran, de Japan. Son cosas totalmente inconscientes. Lo que buscábamos era hacer un disco diferente a **Premier** y con el que nos sintamos cómodos de acá hasta que salga el próximo." Marcelo, que recuerda sus días de secundaria en Quilmes, cuando era el único de la clase que conocía a Virus, encuentra otro paralelo entre su banda y la de Federico Moura: "Si voy por la calle y veo a un pibe que tiene escrito Los Látigos en la carpeta, sé que debe ser el único de la división, o del colegio. Y eso está bueno".

Consolidados como cuarteto (con Lucas Batisста en teclados y Rodolfo Ianiselli en batería), Los Látigos bajaron los niveles de acidez y arrogancia, pero de ninguna manera se salieron del rock. "Yo quiero hacer lo mismo que hacían Bowie, Lou Reed, Iggy Pop, la Velvet Underground", dice Marcelo. "Quiero hacer eso, pertenecer a lo que ellos pertenecían. Y eso es rock. No quería hacer un disco pop. Hoy es mucho más popA.N.I.M.A.L. que Leo García. Basta ir a la Bond Street para darte cuenta. Lo mismo que ocurría con Soda Stereo en los '80 –los peinados, la ropa, todo eso con lo que un *teen* se identificaba–, ahora pasa por otro género, que es tan inocente como era aquél."

Gonzalo: –El rock es una cuestión de actitud y de estado de shock. Y en Los Látigos eso está, hay provocación. Sé de mucha gente a la que no le gusta lo que hago. Convengamos que hoy todos quieren pertenecer a una tribu masiva, ponerse la remera y olvidarse de las individualidades. Todos quieren pasar inadvertidos, cuando en realidad la idea era lo contrario. **Marcelo:** –En los '80, yo tenía los discos de Daniel Melero, de Virus, de V8, de Iron Maiden, de Pink Floyd y de Bowie. Escuchabas música. No existía tanto esa historia de las tribus, que a mí me parece una cagada. Veo en los grupos populares –salvo en Attaque 77, que intenta abrirle la cabeza a su público– mucho desinterés en ese punto. Es medio calculador. La Renga nunca tiene grupo soporte. Los Piojos, tampoco. Eso me parece medio garca.

Gonzalo: –Igualmente no tenemos ningún problema en que nos vengan a ver fans de La Renga o de Los Piojos. Si entienden La Renga y entienden Los Látigos, está bien. Lo que no está bien es ponerse en un ghetto de aguante o no aguante.

Marcelo: –El mundo no está en la esquina de la casa de nadie. Hay que salir un poco. Yo también pasé mucho tiempo en la plaza, fumando, pero ahí no termina todo. Ese rock realista, de última, no es más que otra pose. También hay cierto triunfalismo en el rock: los grupos taquilleros son el rock, aparentemente. Y la verdad es que yo me siento más contento con la poca convocatoria que tengo, escribiendo las canciones que escribimos, que algunos grupos que llegan a estadios y escriben canciones fijándose en la calculadora para ver si llegan a la 4x4.

Gonzalo: –Nosotros estamos en la vereda de enfrente del rock testimonial. Si bien nuestras canciones hablan de situaciones con las que te podés identificar, son totalmente ficticias, creadas. Esa es la gracia. **Marcelo:** –El título del disco, **Pose**, lo conceptualiza mucho. No nos propusimos componer algo conceptual, pero estamos hablando de la forma en que vivís las cosas, los acontecimientos... Todo el mundo está en pose. Y sobre todo los grupos de rock. ■

La corta idea del pop

La reivindicación que hoy hacen de Virus algunos djs y artistas como Cattáneo, Leo García, Adicta y Los Látigos puede ser entendida como una honesta identificación con la propuesta artística del grupo de Federico Moura, pero puede leerse también como un nuevo capítulo de la misma polémica chata y chota de siempre: el "rock" vs. el "pop". Una reacción desesperada contra el rock duro y guitarrero, puro huevo y aguante, la tendencia que más discos, más entradas, más remeras y más mochilas vende desde hace casi diez años. En su afán por encontrar un espacio por donde colarse en las radios, en la tele, en los estadios, entre la gente, quienes no adhieren a la corriente barrial y chabona –un fenómeno conservador que, sin dudas, mucho tiene que ver con la década menemista, la decadencia de la clase media y el escasísimo valor social que poseen hoy la investigación, la búsqueda estética y la osadía artística– se hunden en el viejo debate y pierden de vista aquello que, para artistas como Federico Moura, parecía ser lo más importante: usar la cabeza para crear algo distinto.

En el programa de uno de los shows de Virus en Obras, Roberto Jacoby (lúcido artista que empezó a molestar a fines de los '60 en el Instituto Di Tella, que escribió varias de las mejores letras de Virus y que aún hoy pulula por la ciudad buscando novedad) escribió: "Virus trató de usar todo lo que estaba a su alcance: la idiotez fugaz, el momento superficial, el instante de deseo, la memoria anticipada de un ardor, la ironía disfrazada de pavada y la pavada travestida de inteligente. El mensaje como antimensaje. La antipoesía como poesía. La sonrisa del que comprende las malas, dobles intenciones de Virus, fue antes una carcajada cuando nosotros la pensamos... Virus bailable, cómico, intelectual, erótico. Después vinieron otros chips: Virus electrónico...". ¿Cuántos grupos que hoy dicen admirar e inspirarse en Virus pueden volcar con tanta claridad conceptual sus principios artísticos en un manifiesto estético como éste?

De eso se trata, finalmente: de tener ideas. El Virus de Federico tenía muchas; algunas de ellas, maravillosas, bellas y hasta revolucionarias, lo que demuestra que el pop también puede ser rockero cuando se lo propone. Y hablando de pop... Si tomamos como verdadera la corta idea del pop que circula por estos días –una versión remixada y chicata que reduce su valor a lo simplemente liviano, superficial, de fácil acceso y aceptación sencilla– deberíamos saber que en los '80 pocos grupos estuvieron más lejos de ese concepto que Virus. Los contenidos estéticos e ideológicos con los que Virus potenció sus –sólo en apariencia– simples canciones para bailar son los que hacen que hoy sigamos hablando de Virus y no de otras bandas contemporáneas.

La mejor forma de rendirle tributo a Virus, entonces, quizás sea traicionándolo, o tomando de él no su cáscara (lo obvio, lo primero que se escucha y se ve) y no su contenido. Sería, al menos, un gesto de verdad rocker. **FERNANDO SANCHEZ**

Co-autor, con Daniel Riera, del libro Virus - Una generación*, editado en 1995.*



1995 ■ GINEBRA ■ SE REALIZA EL ENCUENTRO ANUAL DE LOS "MARX POCO CONOCIDOS", ENTE QUE NUCLEA A LOS MARX QUE JAMÁS LOGRARON EL RECONOCIMIENTO DE KARL O GROUCHO ■ ENTRE ELLOS ESTÁN...



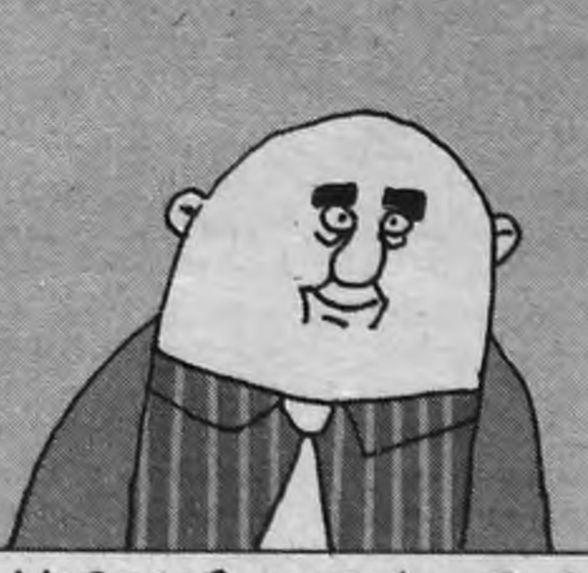
FRITZ MARX ■ EN 1972 ENUNCIÓ SU TEORÍA DE LA LUCHA DE CLASES DE LAS HORMIGAS OBRERAS CONTRA LA HORMIGA REINA



FELISA MARX ■ EN 1962 INVENTÓ EL CHISTE "¿CUÁL ES EL ÚNICO PEZ QUE DA LECHE?"



HIROSHI MARX ■ EN 1963 LE ENSEÑÓ JUDO A LA SRA. PEEL



NICANOR MARX ■ EN 1969, DISFRAZADO DE FRANJA PEATONAL, APARECIÓ EN LA TAPA DE "ABBEY ROAD"

www.danielpaz.com.ar

CERRADO

BETA MAN Chris Allison, productor de Coldplay, Plastilina Mosh y Beta Band, está en Buenos Aires para terminar el disco de Acida, que editará a través de su Sonic 360. "Ya están todas las programaciones, quedan por grabar las voces y los músicos invitados (Cerati y Dante Spinetta, entre otros)", le contó Alina Gandini al **No**. A su vez, el inglés brindará apoyo logístico al lanzamiento de Malevo Records, nuevo sello argentino de música electrónica impulsado por el artista conocido como Capri. Además, Allison editará en todo el mundo, a través de su subsello Head and Arm, un compilado de electrónica local titulado **New Wave of Argentina**, que incluirá material de Trineo, Capri, Canu, Acida, Meesiva y otros. Y mientras Capri espera la edición de su primer álbum (tal vez a través de Sonic, o del Gigolo de DJ Hell), Malevo prepara su compilado presentación, con temas de People, Boeing, Capri, Carlos Show y otros. La idea, después, es editar EPs, simples, vinilos y expandirse por el mercado extranjero.

RAMONES Ciro Pertusi y Mariano Martínez, de Attaque 77, acaban de componer y grabar para el nuevo disco de Marky Ramone. La base de "Road Rage" fue grabada por el baterista y los suyos en NYC, y los Attaque completaron el tema aportando parte de la letra, voces y guitarras. Mientras tanto, el cuarteto porteño debutará este sábado en Colombia, con un show en Medellín. Luego harán otro en el Palacio de los Deportes de Bogotá antes de volver a Buenos Aires para tocar el sábado 8 de diciembre en Obras. Y siguiendo con la información ramonera, se aprobó la propuesta para que una esquina del East Village en Nueva York sea rebautizada en nombre de Joey Ramone. Cerca del legendario CBGB, en el cruce de East Second Street y Bowery, se encontrará el "Joey Ramone Place". Merecido.



1001 Esa es la cantidad de pesos que costó *Plaga Zombie: Zona Mutante*, el tercer largometraje de la compañía de cine bizarro Farsa Producciones. Se proyectará todos los viernes de diciembre a las 23.30 en el Cosmos (Corrientes 2046). Escrita y dirigida por Hernán Sáez y Pablo Parés, el film cuenta la historia detrás del experimento del FBI al poner a prueba un virus alienígena en un pequeño pueblo, provocando zombies asesinos.

GENERACION GOLPE Con ese título se presenta el documental que entrelaza los recuerdos de ocho jóvenes argentinos nacidos en los '70, dirigido por Fabián Agosta y Lisandro Costa. Se lo podrá ver el martes 11 de diciembre a las 19 en el auditorio de la Honorable Cámara de Diputados (Riobamba 25 primer subsuelo), y el miércoles 12 en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales (Franklin 54).

LATINO El festival *Vive Latino* se celebró el fin de semana pasado en Ciudad de México, donde arrasaron Bersuit (con su hit "La chaparrita culona", según crónicas mexicanas), Los Pericos y donde *Pato* Hernández (¿ex? Control Machete) debutó en vivo como vocalista de Resorte, que ejecutó una versión de "I see you baby", de Groove Armada. En medio de un frío intenso, 45 mil personas asistieron a la tercera edición del festival.



CALAMARO Después de amagues y amagues, Andrés Calamaro volvió a Buenos Aires, coincidiendo con la aparición de un nuevo-viejo disco suyo, titulado **Duetos**. Allí figuran sus diversas colaboraciones de los últimos tiempos, junto a Ratones Paranoicos, Virgilio Expósito, Mariano Mores, Diego Maradona, Los Auténticos Decadentes, Claudio Gabis, Pappo, Vox Dei, Sabina-Páez y Gabriel Carámbula. Más allá de esto, el hombre de las 103 canciones al hilo promete nuevo disco para abril del año que viene, con decididos y arriesgados aires flamencos en las nuevas canciones.



AY, DOCTOR, NO VEÍA LA HORA DE VENIR. TENGO NUEVAS ANGUSTIAS, ESTOY DESESPERADA
PASE CLAUDIA, VEREMOS QUÉ SE PUEDE HACER
DR. PEREZ PSICOANALISTA
TEXTO: TRILLO X MAICAS
BERNET

AY, DOCTOR, NO VEÍA LA HORA DE VENIR. TENGO NUEVAS ANGUSTIAS. ESTOY DE-SESPERADA
PASE CLARA, VEREMOS QUE SE PUEDE HACER

ESTUVE TODO ESTE TIEMPO EN QUE NO NOS VIMOS PRE-GUNTÁNDOME SI TENÍA SENTIDO SEGUIR ADELANTE CON ESTA VIDA GRIS
YA LE DIJE, CLAUDIA, USTED TENDRÍA QUE ELABORAR EL DUELO QUE LE PRODUJO ABANDONAR LA INFANCIA

ESTUVE TODO ESTE TIEMPO EN QUE NO NOS VIMOS, PREGUNTÁNDOME SI TENÍA SENTIDO SEGUIR ADELANTE CON ESTA VIDA GRIS
YA LE DIJE, CLARA, USTED CON ESTE PAR DE TETAS, TENDRÍA QUE DEJAR-SE DE JODER CON ESOS TONTOS COMPLEJOS

¿A USTED LE PARECE? PORQUE HAY DÍAS QUE SIENTO COMO UN VACÍO, UNA FALTA ...
AH, EL COMPLEJO DE LAS MUJE-RES POR LA FALTA DEL PENE. ESO SÓLO SE RESUELVE BU-CEANDO EN LOS INEVITABLES SUEÑOS DE CASTRACIÓN QUE TIENEN TODAS LAS HEMBRAS DE LA ESPECIE

¿A USTED LE PARECE? PORQUE HAY DÍAS QUE SIENTO COMO UN VACÍO, UNA FALTA ...
¿VACÍO? ¿VACÍO DIJISTE NENA? ¡ESTO TE PODRÍA LLENAR CUALQUIER VACÍO...

SIN EMBARGO, LO QUE SIENTO ES QUE QUIERO, QUE NECESITO QUE ALGUIEN ME CONTENGA CON SU COMPRENSIÓN...
¿VE? ¿OTRA VEZ LA REGRESIÓN A LA INFANCIA? YA NO ESTÁ SU PAPÁ, AHORA USTED ES UNA ADULTA RESPONSABLE, CLAUDIA...

SIN EMBARGO LO QUE SIENTO ES QUE QUIERO, QUE NECESITO QUE ALGUIEN ME CONTENGA CON SU COMPRENSIÓN ...
LO QUE NECESITÁS ES QUE TE PENETRE SALVAJEMENTE Y QUE DESPUÉS BAÑE TUS PECHOS... ¡PUTA!
TOMÁ

GRACIAS, DOCTOR, ACÁ LE DEJO EL DINERO DE LA CONSULTA
PSICOA-NALISTA
NOS VEMOS EN LA PRÓXIMA SESIÓN, CLAUDIA

GRACIAS, DOCTOR. ME LLEVO ESTE DINERO POR LA CONSULTA
EN LA PRÓXIMA SESIÓN LO HACEMOS POR ATRÁS CLARA.

NO SÉ POR QUÉ ME ESTÁN MIRANDO ASÍ
¿O NO SABEN QUE EN TODA TERAPIA PSICOANALÍTICA CADA PACIENTE RECIBE EL TRATAMIENTO QUE LE CORRESPONDE?
BERNET



JUANA Hoy desde las 21 Juana Molina presentará **Segundo**, su más reciente disco, en el Teatro Presidente Alvear (Corrientes 1659). La acompañarán Fernando Kabusacki (guitarras y programaciones), Santiago Vázquez (percusión), Martín Iannaccone (cello y percusión) y Federico Escofet (bandeja y teclados). La entrada vale dos pesos.

CTA El sábado (a partir de las 12) y el domingo (desde las 15) se concretará el primer congreso de la juventud de la Central de Trabajadores Argentinos en la Facultad de Ciencias Económicas (Av. Córdoba al 2100). Se calcula que asistirán unos 2 mil jóvenes de todo el país.

SEÑOR C Un auténtico capo del tecno internacional llega este fin de semana a Buenos Aires. Mr. C, el hombre que empezó como rapper a mediados de los '80 y saltó a la fama en los '90 gracias a su trabajo con la agrupación The Shamen, ocupará las bandejas de Pacha en la noche Cream de este sábado. Actualmente espera la edición de su primer álbum solista –**Change for a Spring**– y anima las noches de la disco londinense The End. En Costanera Norte también estarán Hernán Cattáneo, Zuker y Carlos Alfonsín.



FIESTA SOLIDARIA Hay que llevar un juguete y un alimento no perecedero a la fiesta que este sábado a las 14 se hará en El Teatro para la Navidad de los chicos pobres. Las 2500 entradas ya se repartieron. Tocarán Nativo, Tristemente Célebres y un grupo (un trío, mejor dicho) muy grosso.

CAMINATON Este sábado a las 17 se hará la séptima edición de *2Km x Sida* con el propósito de poner en funcionamiento la primera casa en el mundo para niños huérfanos de familias HIV positivo. En esta oportunidad se hará un "caminatón", en lugar de un maratón, que largará en Av. Caseros y Gral. Urquiza y desembocará frente al Congreso. A la cabeza de los participantes, el grupo La Mosca hará un recital itinerante.

PASTO El sello Frágil presenta sus últimos lanzamientos mediante el ciclo *Césped Sintético*, los próximos tres miércoles a las 20 en el Café de la Seda (Armenia 1820), con entradas a tres pesos. La semana que viene inauguran Romina Cohn (en su faceta ambiental), Dani Nijensohn, Audioperú (con su reciente **Exito**) y Fantasías Animadas (presentando **Arquitectura**).

SIN BIAFRA Llegan los Dead Kennedys sin su cantante e ideólogo, Jello Biafra, para tocar hoy en Casa Babylon de Córdoba y mañana en Cemento (junto a Flema y Los Muertos). La agrupación de hardcore político de Washington DC llega a la Argentina con parte de la formación que quiso vender "Holidays in Cambodia" a la marca Levi's.

VIENE FARRELL El líder de Jane's Addiction aterrizará en Buenos Aires para hacer un DJ set el viernes 21 de diciembre en la fiesta *Camel* de Pacha, donde también estarán Romina Cohn, Beat Fabio, Ramma y otros. Habrá que ver con qué se despacha Perry, un tipo fascinado por el house, el progressive y cierta visión idílica de la cultura dance global. Entretanto, Farrell planea reactivar el festival *Lollapalloza* después de cinco años. Sería en el verano boreal del 2002 y estarían, entre otros, Staind, Incubus y Rage Against The Machine con Chris Cornell.



A JAPON Tintoreros edita **Chas Park** (su último disco) a través de un sello japonés –Bellwood Records– y hacia allá van para recorrer siete ciudades y hacer más de diez shows. Desde mañana hasta el 13 de diciembre, en medio del *Radical Music Network Tour 2001* que compartirán con The 3Peace (japoneses que estuvieron en la Argentina), Thin Man (China) y Lotongraphity y Brahman (Japón), los porteños hijos de nipones pisarán Okinawa, Nagoya, Osaka, Tokio, Kyoto, Shizoka y Omiya.